

*Trabajos, Comunicaciones y Conferencias*

## **ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE TRABAJO SOBRE HISTORIA RECIENTE**

*Patricia Flier  
(coordinadora)*





# ACTAS DE LAS VII JORNADAS DE TRABAJO SOBRE HISTORIA RECIENTE

*Patricia Flier*  
(coordinadora)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata

2015

Las Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente se encuadran en una persistente preocupación por abordar tanto desde perspectivas teórico-metodológicas como histórico-concretas las problemáticas que este fructífero campo está generando. Las VII Jornadas aspiran a acrecentar y consolidar el amplio desarrollo que ha tenido este ámbito de estudios en los últimos años. Para ello se proponen formas organizativas que propicien aún más el desarrollo de los debates e intercambios, así como otras actividades para la difusión de las problemáticas abordadas en nuevos formatos que alcancen ámbitos no estrictamente universitarios.

Diseño: D.C.V Celeste Marzetti

Tapa: D.G. P. Daniela Nuesch

Asesoramiento imagen institucional: Área de Diseño en Comunicación Visual

Foto de tapa: Alejandra Gaudio

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2015 Universidad Nacional de La Plata

Actas de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente

ISBN 978-950-34-1232-9

Colección Trabajos, Comunicaciones y Conferencias 21

Universidad Nacional de La Plata  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

**Decano**

Dr. Aníbal Viguera

**Vicedecano**

Dr. Mauricio Chama

**Secretario de Asuntos Académicos**

Prof. Hernán Sorgentini

**Secretario de Posgrado**

Dr. Fabio Espósito

**Secretaria de Investigación**

Dra. Susana Ortale

**Secretario de Extensión Universitaria**

Mg. Jerónimo Pinedo



# ÍNDICE

---

<b>MESA I: Problemas conceptuales y metodológicos de la Historia y la Memoria del pasado reciente. Coordinadores y comentaristas: Florencia Levin, Roberto Pittaluga, Mauricio Chama.</b> .....	13
<a href="#"><u>Los alemanes y la Shoah en Colombia, un ejercicio de Historia Oral.</u></a> <i>Cardona González, Lorena.</i> .....	15
<a href="#"><u>Sobre la categoría de “trauma histórico” para pensar la memoria social. La perspectiva de Dominick LaCapra.</u></a> <i>Garbarino, Maximiliano Alberto.</i> .....	31
<a href="#"><u>El estudio de la historia reciente y la memoria colectiva.</u></a> <i>Colosimo, Ayelén.</i> .....	43
<a href="#"><u>Memoria y espacio biográfico en el peronismo. Un estudio de caso: Cómo cumplí el mandato de Perón de Héctor J. Cámpora.</u></a> <i>Boetto, María Belén.</i> .....	53
<a href="#"><u>Esbozos para una epistemología de la historia reciente.</u></a> <i>Levin, Florencia.</i> .....	69
<b>MESA II: Memoria y usos públicos del pasado. Coordinadores y comentaristas: Patricia Flier, Silvina Jensen, Luciana Seminara.</b> .....	79
<a href="#"><u>El reeslabonamiento de la resistencia”. Memorias militantes de la Casa de 30.</u></a> <i>Espinosa, Florencia.</i> .....	81
<a href="#"><u>Fotos de la DIPBA en el Museo de Arte y Memoria: análisis de dos casos.</u></a> <i>Larralde Armas, Florencia.</i> .....	103
<a href="#"><u>Carnaval: anclajes para la memoria histórica de la ciudad de La Plata.</u></a> <i>Alegrucci, María Daniela.</i> .....	125
<a href="#"><u>A favor de la disidencia: el rock argentino y su desempeño durante la dictadura cívico militar (1976-1983).</u></a> <i>Secul Giusti, Cristian.</i> .....	145
<a href="#"><u>Políticas de Memoria en la post dictadura: Los efectos de una Transición consensuada.</u></a> <i>Salinas Rivas, Tamara.</i> .....	161
<a href="#"><u>Memorias en disputa: Militares y funcionarios radicales en torno a la consulta popular por el Beagle.</u></a> <i>Zurita, María Delicia.</i> .....	175
<a href="#"><u>Memoria y conmemoración: El 11 de septiembre de la elite de izquierda en tiempos de dictadura, 1974-1988.</u></a> <i>Dinamarca Opazo, Renato.</i> .....	191
<b>MESA III. Enseñanza de la Historia reciente. Coordinadores y comentaristas: Gonzalo de Amézola, María Paula González, Carlos Di Croce.</b> .....	211
<a href="#"><u>Malvinas como relato escolar. Las islas y la memoria en el sistema educativo argentino (2003-2012).</u></a> <i>Belinche Montequin, Manuela.</i> .....	213

<a href="#"><u>“Repensando actos escolares y efemérides: dos relatos de cómo arriba la Historia Reciente a la escuela secundaria”</u></a> . <i>Breccia, Sofía y Gregorio, María de los Ángeles</i> . .....	233
<a href="#"><u>Paseo de la Memoria de Berazategui. El uso de la memoria por parte del Estado</u></a> . <i>Facciolo, Juan Manuel y Troncoso, Mariana Edith</i> . .....	245
<a href="#"><u>Enseñar historia argentina reciente: diálogos entre la normativa, el contexto y las prácticas cotidianas</u></a> . <i>Billán, Yésica</i> . .....	259
<a href="#"><u>Notas para pensar la transmisión y enseñanza del pasado reciente en Argentina</u></a> . <i>Saguas, Rodrigo Edgar</i> . .....	283
<a href="#"><u>La Historia Reciente Latinoamericana en las aulas. Estrategias de abordaje para el análisis de las dictaduras del Cono Sur</u></a> . <i>Poniso, Mariana</i> . .....	295
<b>MESA IV: Mundo del trabajo y procesos económicos. Coordinadores y comentaristas: Pablo Ghigliani, Alejandro Schneider y Silvia Simonassi</b> . .....	317
<a href="#"><u>Un estado de la cuestión acerca del “Industriicidio” en (de) Tucumán y su impacto en el mundo del trabajo rural azucarero entre los años 1966 y 1970</u></a> . <i>García Posse, Pedro</i> . .....	319
<a href="#"><u>Proletarización y militancia fabril del PRT – La Verdad (1968 – 1972)</u></a> . <i>Mangiantini, Martín</i> . .....	339
<a href="#"><u>Elementos para la discusión sobre la formación de una vanguardia obrera revolucionaria en la transición histórica argentina (1969-1976)</u></a> . <i>Koppmann, Walter</i> . .....	359
<a href="#"><u>Para una historia reciente de la UOCRA La Plata</u></a> . <i>Farace, Rafael</i> . .....	373
<a href="#"><u>Migrantes limítrofes y su inserción en el mercado laboral del sector de la construcción</u></a> . <i>Paoletti, María Eleonora</i> . .....	397
<b>MESA V: Organizaciones políticas y movimientos sociales. Coordinadoras y comentaristas: Vera Carnovale, Laura Lenci y Natalia Vega</b> . .....	413
<a href="#"><u>“Queremos autonomía y no tiranía”. La lucha estudiantil durante 1966 tras la intervención de la Universidad de Buenos Aires</u></a> . <i>Califa, J. Sebastián</i> . .....	415
<a href="#"><u>"Las disputas en la autonomía universitaria en la UBA entre 1966-1973"</u></a> . <i>Seia, Guadalupe</i> . .....	433
<a href="#"><u>Las repercusiones de la “Masacre de Trelew” en Bahía Blanca y Punta Alta</u></a> . <i>Dominella, Virginia</i> . .....	457
<a href="#"><u>La Revista Siguiendo La Huella del Movimiento Rural de ACA (1958-1972)</u></a> . <i>Fernández, Leonardo Hernán</i> . .....	481

<a href="#"><u>Configuraciones del Movimiento Cromañón: nuevas estructuras de participación y derechos humanos.</u></a> <i>Codaro, Laura.</i> .....	495
<a href="#"><u>“Lo que hicimos desde las bases, lo podíamos hacer desde arriba”. La experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en la gobernación bonaerense (1973-1974).</u></a> <i>Tocho, Fernanda.</i> .....	511
<a href="#"><u>Un período breve en un pequeño lugar.1973-1975 en Tres de Febrero.</u></a> <i>Mingrone, Luciana.</i> .....	535
<a href="#"><u>Infancia y revolución en el PRT-ERP.</u></a> <i>Peller, Mariela.</i> .....	553
<b>MESA VI: Cultura e intelectuales. Coordinadores y comentaristas: Adrián Ce-</b> <b>lentano, Jorge Cernadas y Patricia Funes.</b> .....	579
<a href="#"><u>¿Intelectuales para la contrainsurgencia? Camelot: investigación social y anticomunismo en Chile en los años sesenta.</u></a> <i>Bozza, Alberto.</i> .....	581
<a href="#"><u>“Los intelectuales liberal-conservadores argentinos ante el ocaso del ‘Proceso’ y la transición democrática”.</u></a> <i>Vicente, Martín.</i> .....	607
<a href="#"><u>La recepción cristiana de Paulo Freire en Argentina (1968-1974). Tierra Nueva y la divulgación de una pedagogía latinoamericana en clave ecuménica.</u></a> <i>Brugaletta, Federico.</i> .....	627
<a href="#"><u>Doctrina de la Seguridad Nacional y representaciones de la figura del ‘sub-versivo’ en “Las muñecas que hacen ¡pum!”</u></a> , de Gerardo Sofovich (1979). <i>Ferradás Abalo, Eliana Laura.</i> .....	647
<a href="#"><u>Arte y militancia: el proyecto cultural desarrollado por la juventud comunista en Argentina durante la post-dictadura.</u></a> <i>Ermosi, Débora.</i> .....	665
<a href="#"><u>“Que todos los chicos ‘se metan’, opinen, intervengan”.</u></a> <u>Un estudio sobre “El Diario de los Chicos” publicado por el Ministerio de Cultura y Educación de la Argentina entre 1973 y 1974.</u> <i>Abbattista, María Lucía.</i> .....	687
<a href="#"><u>Violencia y represión en el humor gráfico de Chaupinela y HUM® (1974-1980).</u></a> <i>Burkart, Mara.</i> .....	709
<a href="#"><u>“No hay revolución sin canciones”. El arte y la política en la Nueva Canción chilena (1970-1973).</u></a> <i>Alonso, Jimena.</i> .....	727
<a href="#"><u>“El cumpleaños de Juan Ángel”, un punto de quiebre en la vida y obra de Mario Benedetti.</u></a> <i>Martínez Ruesta, Manuel.</i> .....	745
<a href="#"><u>La Palabra Armada: analizando discursivamente la conceptualización de la violencia en la revista Militancia peronista para la liberación (1973-1974).</u></a> <i>Stavale, Mariela.</i> .....	763
<a href="#"><u>Reforma curricular, intelectuales y perfiles docentes en la Escuela de Visitadoras de Higiene Social y Enfermería de la UNLP entre 1960 y 1969.</u></a> <i>Arrúa, Néstor.</i> .....	787

<b>MESA VII. Estado y políticas públicas.</b> <i>Coordinadores: Paula Canelo, Laura Graciela Rodríguez, Ma. Florencia Osuna y Santiago Garaño.</i> .....	805
<a href="#"><u>La formación de docentes universitarios durante la última dictadura civil-militar. Estrategias, enfoques y prácticas en la UNLP (1976 -1983).</u></a> <i>Paso, Mónica L.</i> .....	807
<a href="#"><u>La Universidad Nacional de Córdoba y la “formación de las almas” durante la dictadura de 1976.</u></a> <i>Philp, Marta.</i> .....	831
<a href="#"><u>El proceso de normalización universitaria en la Universidad Nacional del Sur. El caso del Departamento de Humanidades (1983-1986).</u></a> <i>Zanetto, Rocío Laura.</i> .....	857
<b>MESA VIII. Modalidades y efectos de la represión.</b> <i>Coordinadores y comentaristas: Emmanuel Kahan, Gabriela Águila, Luciano Alonso.</i> .....	877
<a href="#"><u>La batalla de Ensenada. El golpe de estado de 1955 en un enfoque local.</u></a> <i>Illanes, Marina.</i> .....	879
<a href="#"><u>Complicidad civil y represión hacia los trabajadores durante la última dictadura militar argentina. Una aproximación a partir del caso de Ford Motor Argentina.</u></a> <i>Lascano, Marina Florencia.</i> .....	899
<a href="#"><u>Prisión política y destierro en la Argentina dictatorial. Materiales y preguntas para la construcción de nuevos objetos de estudio.</u></a> <i>Jensen, Silvina y Montero, María Lorena.</i> .....	913
<a href="#"><u>Reflexiones historiográficas de nuestra historia reciente a partir de la doctrina de seguridad nacional y la injerencia norteamericana en Chile.</u></a> <i>Campos, Jorge.</i> .....	943
<a href="#"><u>Matilde Itzigsohn, violencia y represión. Trayectoria sindical de base en una fábrica de hombres, el Astillero Río Santiago (1973-1976).</u></a> <i>Barragán, Ivonne.</i> .....	967
<a href="#"><u>Soberanía, estado de excepción y nuda vida en el “teatro de operaciones” del Operativo Independencia (Tucumán, Argentina, 1975-1977).</u></a> <i>Garaño, Santiago.</i> .....	985
<b>MESA X. Sociedad y Vida Cotidiana.</b> <i>Coordinadores y comentaristas: Marina Franco, Daniel Lvovich y Soledad Lastra.</i> .....	1003
<a href="#"><u>Entre la “ofensiva” y el “ataque”. Las revistas Redacción y Somos ante las declaraciones de “los políticos” sobre el gobierno militar en noviembre de 1978.</u></a> <i>Borrelli, Marcelo.</i> .....	1005
<a href="#"><u>Rasgos de la cotidianeidad en dictadura: representaciones de ex-obreros que no estaban metidos en nada.</u></a> <i>Bretal, Eleonora.</i> .....	1031
<a href="#"><u>Regresos imposibles. Experiencias de la inmediata posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas.</u></a> <i>Rodríguez, Andrea Belén.</i> .....	1053

<u>Malvinas, entre el terrorismo de Estado y la apertura democrática. Un análisis sobre la vida cotidiana y la participación ciudadana en la ciudad de Comodoro Rivadavia durante el conflicto bélico.</u> <i>Olivares, María Laura y Martínez, Lorena Julieta.</i> .....	1081
<u>Roles tradicionales y prácticas innovadoras: el compromiso femenino en la Asociación de Ayuda y Protección al Discapacitado de General Sarmiento en los años '70 y '80.</u> <i>Ballester, Guadalupe Anahí.</i> .....	1101
<b>Mesa XI. Justicia y activismo en Derechos Humanos.</b> <i>Coordinadores y comentaristas: Hernán Sorgentini, Alejandra Oberti y Emilio Crenzel.</i> .....	1119
<u>El veredicto de las urnas: ritual ciudadano de resolución de conflictos. El caso del voto verde en el Uruguay.</u> <i>Larrobla, Fabiana y Figueredo, Magdalena.</i> .....	1121
<u>Concepción de Sujeto en la elaboración de los informes en el Área de Juicios de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM).</u> <i>Carranza, Keyla.</i> .....	1139



# MESA I

---

## Problemas conceptuales y metodológicos de la Historia y la Memoria del pasado reciente

*Coordinadores y comentaristas:*

*Florencia Levin, Roberto Pittaluga, Mauricio Chama.*



# Los alemanes y la Shoah en Colombia, un ejercicio de Historia Oral

*Cardona González, Lorena*

Universidad Nacional de La Plata

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

**Términos clave:** trauma histórico-LaCapra- discurso social

## Resumen

El siguiente documento intenta hacer un abordaje a las nociones de responsabilidad, culpa y memoria en un contexto dialógico. De la mano de tres relatos presenciales sobre la Segunda Guerra Mundial, se intenta trazar una perspectiva diversa sobre los modos en los que la *Shoah* se representa y se transmite en Colombia. Usualmente para hablar de la *Shoah* hay una apelación indiscutida a sus sobrevivientes y las generaciones de los mismos. Del igual forma, hablar de la *Shoah* implica poner en evidencia el papel de los relatos, el deber de su memoria y la intención multiplicadora de las vivencias en procura del no olvidar y del no repetir. Pero ¿qué pasa cuando se amplía el radio narrativo y aparecen relatos diferentes? O en términos de recordación ¿es válido escuchar la memoria de los enemigos? ¿De los “perdedores” del conflicto?

Estos interrogantes son los que acompañan este texto, los tres alemanes incluidos (Alfredo Stoltze, Dorothea Probst y BarbaraHaus) jamás habían sido entrevistados en el contexto de sus experiencias de guerra o la de sus padres. En ningún momento sus relatos daban la impresión de ser guionizados o planificados. Por el contrario, lo que parecía darse como un encuentro de alguien que pregunta y otro que responde, terminó convirtiéndose en una conversación donde ellos me daban lecciones no conocidas sobre el conflic-

to: precisiones geográficas, bandos enemigos enfrentados, itinerarios de la contienda e inicio y fin de hostilidades. Sin estructuras cronológicas determinadas y sin filtros morales de mayor importancia, vinieron a mí perspectivas complejas, en algunos casos distorsionadas pero todas, sumamente contundentes sobre las consecuencias que el conflicto produjo en sus trayectorias familiares y sobre la responsabilidad que aún como alemanes sienten por los horrores perpetrados contra los judíos. De ninguna forma, este documento pretende poner una preeminencia del valor de un relato sobre otro, lo que se quiere acentuar es que gracias a las memorias alemanas, los esquemas narrativos de la *shoah* se pueden ensanchar y enriquecer con otras variables tales como la culpabilidad y la responsabilidad, debates que aún están a la espera de escribirse en Colombia.

Palabras clave: Historia Oral, alemanes, Shoah, Colombia

## Los alemanes y la Shoah en Colombia, un ejercicio de Historia Oral

Dotar de palabras al pasado es un ejercicio reflexivo. Cada enunciación está ligada al contexto de producción en la que se es emitida y es este mismo contexto es el que permite plantear posibilidades evaluativas y éticas en la historia. Hablar sobre un hecho significa reinterpretar el tiempo de los acontecimientos, no obstante muchos hechos tienen sus esperas, sus momentos propicios y sus espacios de escucha, la *Shoah* es uno de ellos. Interrogar por la *Shoah* no ha sido una tarea fácil, este tipo de eventos o más bien de “situaciones límites” han debido preservarse en las memorias de muchos, para arribar con expresiones y vivencias dolorosas, sin embargo el silencio no solo ha venido de parte de sus víctimas.

Los suspensos de esta historia también han convocado nuevas interpretaciones, estas se han fijado en debates que vinculan nociones políticas, psicológicas y sociológicas<sup>1</sup>- por nombrar algunos-; En cuanto a las responsabilidades

---

<sup>1</sup> Al respecto de estos debates es interesante revisar las obras de autores como Hannah Arendt, quien elabora desarrollos analíticos importantes, sobre el antisemitismo, y las formas de expresión de las políticas del siglo XX cimentadas sobre la base del autoritarismo, “*Los orígenes del Totalitarismo*” (2006), asimismo los trabajos de Dominick LaCapra: *Escribir la Historia. Escribir el Trauma* (2005) e *Historia y Memoria después de Auschwitz* (2009) han sido claves para hacer una lectura de la historia de la shoah relacionada con elementos tales como el testimonio y el trauma. Finalmente, un acercamiento sociológico sobre el tema puede

nacionales y el abuso de poder que ha puesto en juego la vida y bienestar de millones de personas, en cuanto a las formas de tramitación de acontecimientos que desafían las posibilidades de agencia y autoestima en las que se edifica la dignidad en los hombres, y en cuanto a los cuestionamientos que interpelan el progreso de la sociedad moderna, la cual trajo como resultado los excesos de la razón instrumental, y los dilemas que arroja la burocratización escalada que a la final muchas de sus consignas sirvieron también, para saber administrar la muerte.

Una tercera espera, tuvo que ver precisamente con las formas en las que hoy la sociedad –especialmente la alemana- se ubica después de lo ocurrido en la Segunda Guerra Mundial y como a partir de ello surgen nuevos propósitos: el de convertirse en naciones confiables, las cuales condenan los crímenes de odio, el racismo y la xenofobia; estas mismas sociedades se han adherido en iniciativas que promueven la edificación de valores positivos como la tolerancia, el respeto y la solidaridad. Sin embargo, ninguna de estas intenciones han logrado desterrar las atrocidades del presente, eso aún le queda a la humanidad como asignatura pendiente, o mejor aún como materia perdida.

En este orden de ideas, se complementa aquí una cuarta pausa, un último silencio. El de los alemanes que vivieron la guerra y sus lecturas hechas setenta años después sobre los crímenes del nazismo en Colombia. Hablar de la *Shoah* desde el bando contrario tampoco es algo simple. A diferencia de las narrativas recogidas con sobrevivientes e hijos, nunca las conversaciones con alemanes empezaban con la *Shoah*. En términos de ganar confianza y ubicarme más allá de lo aparente, sus relatos hacen mayor énfasis en la guerra y en las consecuencias que esta produce en sus vidas familiares, incluso hasta la posguerra y el presente. No obstante, cuando se da el desarrollo de sus relatos, en algún momento con o sin espacio de pregunta surge el tema del Holocausto. La cuestión que formulaba era ¿Qué sabía usted o sus padres sobre el genocidio? Aquí algunas de sus respuestas: Alfredo: “vea es un fenómeno, pero yo le digo una cosa, con muy, muy poquita excepción en Alemania, la población no tenía ni las más mínima idea de los campos de concentración.

---

ser revisado en la obra de ZigmuntBauman *Modernidad y Holocausto* (2010), en donde se incorporan algunos debates interesantes sobre el papel de la ciencia sociológica y sus constructos teóricos en torno al Holocausto como una reflexión sobre las consecuencias que la modernidad trajo para desembocar en un mundo concentracionario.

De la persecución a los judíos”.

Lorena: don Alfredo, cuando usted hablaba que vio cuando niño el abuso ¿Qué vio?

Alfredo: “no, lo que yo vi. No de los campos de concentración, no tuvimos conocimiento. Ellos estaban totalmente discriminados y ellos se les prohibían hacer reuniones, concentrarse en alguna parte, después los sacaron de las casas –eso me contaba mi abuelo- los sacaron y los llevaron en trenes. Ahí empezó la tragedia. Pero todo el mundo creía que los iban a expulsar del país. La idea era expulsarlos, porque sonaba siempre el famoso cuento. Cuando los llevaban a los puertos de Bremen y Hamburgo y Emden, decían: ¡ese tren va para Hamburgo o va para Emden! y allá los van a meter en barcos ¡es cierto! Al principio hicieron eso. Sí lo hicieron, los mandaron, los metieron en un barco. Los mandaron, por ejemplo ¡vaya a Suecia! ¡Vaya a Inglaterra! Oiga y eso es la hipocresía hoy del mundo, muchos países los rechazaron (...) Una gran hipocresía ¿Qué paso? Como nadie los quiso recibir, volvieron para Alemania y allá empezó el grave problema. Ahí si los concentraron en campos de concentración. Pero, otra cosa era, naturalmente, más adelante en Polonia, cuando Alemania ocupó Polonia en el mismo ‘39, formaron los famosos guetos. Todos los concentraron en guetos judíos y en ellos podían estar un tiempo, pero luego ya, cuando se estaba inclinando la balanza en contra de Alemania, los concentraron otra vez, los metieron en trenes y los mandaron a campos de concentración. En el ‘43, como cínicamente se ha hablado La Solución Final, ahí si los llevaron y ahí ya sabemos lo que pasó, aun así se rescataron muchos. Muchos que estuvieron en campos lograron sobrevivir. Yo diría de milagro. Pero lograron sobrevivir”. (Stoltze: 2013)<sup>2</sup>

Dorothea: “Mi mamá jura que ella no tenía ni idea de lo que pasaba con los judíos, que nadie sabía eso. Sí, de pronto empezaron a desaparecer allá en Checoslovaquia, porque en el colegio habían judías en el salón,

---

<sup>2</sup> Alfredo Stoltze. nació en Colombia en 1932, a la edad de siete años partió con sus padres con destino a Alemania con motivo de una vacaciones solicitadas por su padre, trabajador de un consorcio de Ferreterías –Casa Helda-, dos semanas después de arribar a Alemania fue declarada la guerra y su padre fue reclutado en el ejército. Su infancia y adolescencia tuvo que vivirlas en contexto de guerra. Solo en 1953 pudieron retornar a Colombia. Entrevista Manizales (27/08/2013)

pero les decían: unos, que habían emigrado –que también es verdad-, los que tenían plata se fueron y otros decían, no, que los tales campos de concentración eran para concentrarlos y llevarlos para Israel.

Lorena: ¿eso era lo que se decía?

Dorothea: eso era lo que decían a la gente. La gente no tenía por qué dudar. Desaparecieron del salón las cinco niñas que están conmigo en el salón, ¿no? ¡Que se fueron para Israel! Que sabían que Hitler no los quería, entonces les metían en la mente que los deportaban a Israel ¡listo!

Lorena: o sea, la razón era, Hitler no quiere a los judíos y para salirse de ellos los va a mandar a Israel, Palestina en ese momento.

Dorothea: exactamente. Mi mamá dice que ni idea. Que eso se supo después de la guerra, porque los gringos encontraron todo y ahí empezaron a aparecer las fotos, todo. Empezaron a aparecer los cadáveres. Eso era algo que la gente común no lo sabía, **y si lo sabían más bien no decían nada**<sup>3</sup>. (Probst: 2013)<sup>4</sup>

Como bien afirma Levi (2002) uno de los mayores avances del mundo moderno es la posibilidad de acceder a toda la información disponible en fracciones contadas de tiempo, no obstante la información sigue siendo una de las estrategias políticas de mayor importancia, al tiempo que quien capitaliza su uso en cierta medida es quien detenta el poder. De este modo, cuestionarse sobre las posibilidades de saber o no sobre lo que pasaba en los más crudos años del nazismo, es un debate que sigue levantado espinas. El nacionalsocialismo se edificó sobre la base del autoritarismo y la restricción de libertades y la forma predilecta para imponerlo fue el uso del miedo y la represión, “crear y mantener en el país una atmósfera de indefinido terror formaba parte de los fines del nazismo: era bueno que el pueblo supiese que oponerse a Hitler era extremadamente peligroso” (Levi: 2002, p.101)

La mayoría del pueblo alemán conocía las consecuencias de no afiliarse al partido, los atentados y juicios sumarios a comunistas y judíos eran ver-

---

<sup>3</sup> El resaltado es mío.

<sup>4</sup> Dorothea Probst. Alemana residente en Colombia. Sus padres participaron en la Segunda Guerra Mundial. Entrevista Manizales (24/08/2013)

dades evidentes, la obligación de los padres de vincular a sus hijos en las Juventudes Hitlerianas por miedo a represalias,- como ser expulsados de los trabajos y vigilados constantemente- es algo que ninguno de los entrevistados pone en duda, el nazismo funcionaba para muchos, pero había que estar del lado de él.

Cabe pensar entonces, que en el ámbito de la obediencia muchas cosas fueron omitidas y silenciadas, argumentos como: *“vivíamos en un pueblo muy pequeño”*, *“mi ciudad no era para nada estratégica”*, *“mis padres eran nazis pero ellos no estaban en el gobierno”*, *“eso se vino a saber después”* son las respuestas más usuales en los entrevistados no judíos con respecto a los campos de concentración y otras dinámicas de muerte. Podría pensarse que estos argumentos pueden ser mentira pero ¿qué es cierto en un estado autoritario? Levi (2002) comenta:

“La Verdad es sólo una, proclamada desde arriba; los diarios son todos iguales, todos repiten esta única idéntica verdad; así también las radios, y no es posible escuchar las de los otros países porque, en primer lugar, tratándose de un delito, el riesgo es el de ir a parar a la cárcel; en segundo lugar, las transmisoras del propio país emiten en las frecuencias apropiadas una señal perturbadora que se superpone a los mensajes extranjeros impidiendo su escucha. (...) En un Estado autoritario se considera lícito alterar la verdad, reescribir retrospectivamente la Historia, distorsionar las noticias, suprimir las verdaderas, agregar falsas: la propaganda sustituye a la información. De hecho, en estos países no se es ciudadano, detentador de derechos, sino súbdito y, como tal, deudor al Estado (y al dictador que lo encarna) de fanática lealtad y sojuzgada obediencia”. (p.100)

Incluso para quienes sabían, -como bien lo afirma Hauss- era más importante vivir en el mundo del silencio que en el de la polémica. Las preocupaciones en la guerra van por otro lado, como el hambre, como salvar sus vidas y al final del conflicto huir. El monopolio del no saber es algo que muchos alemanes valoran, incluso el privilegio que te otorga no ahondar en cosas que pueden llegar a afectarlos en el presente:

Bárbara: “El que si sabía de todo eso era mi papá porque estaba en el

mando mayor, lógicamente, pero había una cosa Lorena, absolutamente increíble y que lo digo mucho —que **nos hace falta aquí aprender de eso; no contar las cosas!** ¡nosotros no teníamos idea de nada! ¡Nosotros no sabíamos de los judíos! ¡No sabíamos que eran campos de concentración! La palabra no la conocíamos. Haga de cuenta lo de las FARC<sup>6</sup> ¡yo no quiero saber cuántos campos de concentración tiene la maldita FARC!, pues que nosotros no sabemos ¡téngalo por seguro! Todo eso se queda callado ¡o los tienen! como los secuestrados y todo eso. Los tienen como en un campo de concentración ¡es la misma vaina! Nosotros no teníamos ni idea que era eso, todo eso brotó”. (Haus: 2013)<sup>7</sup>

Dorothea: “Mi papá fue solamente soldado porque le tocó. No porque quería ser... bueno no, a él si de pronto le hubiera gustado. Él era muy atlético y tal vez si le gustaba eso, pero la política no le interesaba. Solo la parte militar. En verdad, ninguno de los dos [padres] era así como muy políticos. Ni después, yo no me acuerdo que haya habido muchas discusiones de ¿por quién vamos a votar? Como que no les interesaba como de a mucho. Digamos, es como aquí, digamos de Colombia en este momento lo del paro<sup>8</sup> me parece horrible porque afecta mucha gente, pero al país le hace

---

<sup>5</sup> El resaltado es mío.

<sup>6</sup> Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia son el grupo rebelde más antiguo y numeroso de América Latina. Fundado después de la ofensiva que, “con el fin de reafirmar la autoridad del llamado Frente Nacional”, el ejército colombiano realizó en 1964 contra la “República de Marquetalia”, una de las comunidades autónomas creada por grupos armados comunistas radicales a finales de la época de la violencia que siguió al Bogotazo en 1948. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (2014, 30 de marzo). En Wikipedia, la enciclopedia libre. Recuperado el 6 de mayo de 2014 a las 10:52 de [http://es.wikipedia.org/wiki/Fuerzas\\_Armadas\\_Revolucionarias\\_de\\_Colombia](http://es.wikipedia.org/wiki/Fuerzas_Armadas_Revolucionarias_de_Colombia).

<sup>7</sup> Bárbara Haus. Alemana residente en Colombia, presenció y vivió la Segunda Guerra Mundial en su adolescencia. Manizales. (30/09/2013)

<sup>8</sup> El lunes 19 de agosto de 2013, día en que inició el paro nacional, cuenta con la participación de las principales organizaciones campesinas, los mineros artesanales, los transportadores, los trabajadores de la salud y de la educación, los estudiantes, y con el respaldo de las centrales sindicales y de las organizaciones populares. En el paro participan en forma destacada los sectores cafeteros, arroceros, paneleros, paperos, cacaoteros, productores de leche y de algodón, así como los ganaderos, junto a los sectores de la salud, los camioneros y los mineros artesanales (que desde hace un mes reclaman su regularización). En las movilizaciones se expresa además la protesta contra la privatización de los servicios de salud y de educación.

mucho daño, pero... a mí personalmente –toco madera- a mí no me está afectando en nada. Yo estoy aquí en mi casa, yo no tengo que viajar. Tengo buen mercado, si valen 10 mil pesos <sup>9</sup> más las papas no pasa nada porque los puedo pagar. Digamos... a veces es uno egoísta”. (Probst: 2013)

Es interesante observar, que aún con el paso de los años este tipo de posiciones siguen persistiendo, no es que exista en el mundo gran cantidad de información, lo que existe es la posibilidad de saber ¿cuánto queremos conocer y con que de ello nos queremos quedar? es otra cosa. Esto plantea enormes debates que apelan a la moralidad y a la ética de los hablantes. Muchas de estas afirmaciones pueden caer en el desconcierto o en la presbicia espiritual, sin embargo eso es algo que sobrepasa los objetivos de este texto.

Bárbara: Y veo que tú también has leído una cantidad de cosas que yo no tengo idea y como diría ¡cruelmente! Ni me interesan, porque fue algo que Agustín [su esposo] me respetó muchísimo. Cuando a él muchas veces [veía] –hoy día y también hace unos años- películas de guerra, automáticamente lo apago. Automáticamente lo apago, digo: pero ¿para qué? Si yo en esa época vivía ahí, para que voy a ver lo que pasó ahí. Cuando los bombardeos. Todas esas cosas no, no, no. No quiero como volverme a situar en esa época, mejor dicho. (Hauss: 2013)

## Responsabilidad y Culpa

Hilda: Entonces esa posición que tuvo el mundo, desafortunadamente y con maravillosas excepciones. En el Holocausto, donde muchísima gente sabía lo que pasaba, pero no dijeron que pasaba. No hablaron para no verse de pronto comprometidas. Mirar para otro lado. No olieron el olor de carne humana quemándose, que era un olor que se sentía a kilómetros y kilómetros. Entonces no vieron nada y no hicieron nada. Desde per-

---

Al momento de hacerse esta entrevista el país estaba en Paro. Paro Nacional Agrario en Colombia de 2013 (2014, 05 de mayo). En Wikipedia, la enciclopedia libre. Recuperado el 6 de mayo de 2014 a las 10:50 de [http://es.wikipedia.org/wiki/Paro\\_nacional\\_agrario\\_en\\_Colombia\\_de\\_2013](http://es.wikipedia.org/wiki/Paro_nacional_agrario_en_Colombia_de_2013)

<sup>9</sup> 10.000 pesos colombianos, equivalen en el presente a 5, 21 dólares.

sonas, hasta grupos, hasta países completos. El precio que se pagó es el precio que ya sabemos. Es el asesinato de 11 millones de personas, no 6 millones de judío no más. Sino 11 millones contando todos los grupos que Hitler eliminó porque, porque no estaban de acuerdo con él, y según el no tenían –“no eran arios”-, porque pensaban diferente, fuera lo que fuera. (Demner: 2013)<sup>10</sup>

En relación al mundo concentracionario y a la lógica de los *Lager* hay una polémica compleja, una maquinaria tan vigilantemente planeada y estructurada, un andamiaje industrial de tales dimensiones, el traslado de miles de personas por Europa con destinos fijos y fatales, las desapariciones de cientos de humanos en las ciudades pasan y ¿nadie se da cuenta?

“esconder del pueblo alemán el enorme aparato de los campos de concentración no era posible –afirma Levi (2002)-, y además -desde el punto de vista de los nazis- no era deseable. Efectivamente, cientos de miles de alemanes fueron encerrados en los Lager desde los comienzos del nazismo: comunistas, socialdemócratas, liberales, judíos, protestantes, católicos, el país entero lo sabía, y sabía que en los Lager se sufría y se moría.” (p.100)

*Empero hay una circunstancia innegable en todo esto:*

“Es cierto que la gran masa de alemanes ignoró siempre los detalles más atroces de lo que más tarde ocurrió en los Lager: el exterminio metódico e industrializado en escala de millones, las cámaras de gas tóxico, los hornos crematorios, el abyecto uso de los cadáveres, todo esto no debía saberse y, de hecho, pocos lo supieron antes de terminada la guerra”. (p.100)

En este sentido cuando cuestiono sobre el momento del *darse cuenta de*, dos afirmaciones coinciden que lo hicieron después de la guerra, nunca antes.

Lorena: ¿en qué momento se enteran ustedes de esto? ¿En medio de la

---

<sup>10</sup> Hilda Demner: hija de Sigfredo Demner sobreviviente del Holocausto. Coautora del libro: “*Sobrevivientes del Holocausto que Rehicieron su vida en Colombia*”. Entrevista Bogotá (06/03/2013)

guerra no sabían nada?

Alfredo: no, nunca. Después. Vea, nosotros veíamos en las películas, porque televisión no existía. En los noticieros de películas. En los teatros de cine. Veíamos eso, ¡oiga! La gente ¡mis paisanos lloraban! Lloraban ¡cómo es posible eso! ¡Nadie se resistía a creer eso! ¡Que eso hubiera pasado! Mi tío que era General de la Fuerza Aérea, no sabía ni cinco de esas cosas. No sabía ¡un alto oficial! Que tenía mucha práctica. No sabía. Cómo será, cómo estaba eso de bien guardado. Y los pueblos adyacentes a esos campos de concentración les metían el cuentico de que eso eran fábricas de pertrechos, de munición y que eso era muy secreto. Nadie sabía nada. Eso se descubrió después de la Segunda Guerra Mundial. (Stoltze: 2013)

Lorena: su mamá, claramente era de las Juventudes Hitlerianas como la mayoría de las personas que me comenta. Cuándo su mamá se da cuenta de lo que pasó con los judíos ¿Qué reacción tiene?

Dorothea: “no, ella: ¡yo no tengo la culpa! ¡Yo no sabía nada! Ella no... no. de sentirse culpable o algo así, no. Le pareció muy horrible, pero ella... inclusive llegaron a un punto, que mucha gente de esa época creía que eso era un montaje de los gringos, esas fotos y todo eso. Que eso no era verdad. Ellos no podían creerlo.

Lorena: en un principio nunca se creyó...

Dorothea: ellos no podían creer eso. Que poco a poco fue filtrando que si era verdad, pero yo me acuerdo, mi mamá decía: no, eso son fotomontajes, ellos no creía en eso. Ellos no podían creerlo”. (Probst: 2013)

Las consecuencias morales que deja la *Shoah* son infinitas, los replanteamientos sobre las formas y modos de obrar de los Estados son dilemas que siempre se cuestionan a futuro y que se reactualizan cada vez que nos cercioramos que ninguna de estas prácticas han sido abandonadas, y que por el contrario son muchos los países que incluso compartiendo regímenes democráticos perpetran alarmantes abusos a sus poblaciones u otras etnias contenidas ¿Qué es lo que falla en el hombre a la hora de ver actos de tal naturaleza y no impedirlos? ¿Sentirse avergonzado o culpable es suficiente?.

Para 1945 en Alemania ya circulaba una tímida controversia sobre las implicaciones del nazismo y sus crímenes, es Karl Jaspers quien con su texto *El Problema de la Culpa Alemana* trae a colación algunos elementos sobre

cuán responsable fue el pueblo alemán en estos actos, sin embargo sus postulados iban más allá de una inculpación colectiva, su atención se relacionaba con los asuntos individuales y las falencias éticas de la sociedad germana, entre ellas la solidaridad universal y la importancia sobre el destino de los otros. En este sentido desarrolló cuatro destacadas categorías sobre la culpa –penal, moral, metafísica y política-. Para los casos individuales afirma Garzón (1998) “solo en las primeras dos podría hablarse de una culpa perfectamente delimitada, imputable exclusivamente a quien por su acción u omisión viola normas penales o morales. En los casos restantes, sería quizá más adecuado hablar de corresponsabilidad”. (p.34)

Las responsabilidades individuales operan en los sujetos; por esto, son ellos quien deben hacerse cargo de los delitos y atentados a una moral legalmente establecida. Sin embargo, dentro del nazismo operaban otro tipo de valores, o quizás unos valían más que otros, por ejemplo la obediencia y el deber, primaron sobre algunos principios tales como la tolerancia y la consideración. Lo que no puede aceptar Jaspers es que este tipo de omisiones o de atropellos puedan serle adjudicados a entes colectivos.

Si la culpa moral y la culpa penal dan origen a responsabilidades individuales imputables directamente al autor de acciones u omisiones que violan reglas morales o jurídicas, la culpa política se basa en «contextos de situaciones políticas que, por así decirlo, tienen carácter moral porque co-determinan la moralidad del individuo» en la medida en que el individuo promueve o tolera «una atmosfera de sometimiento» colectivo a un dictador, incurre en la culpa política. (Garzón: 1998, p. 37)

El sistema de la culpa alemana es entendible según Jaspers en la medida que sea puesta en dinámicas binarias, es decir la lealtad parroquial que exigía régimen se sobrepuso a la solidaridad, las concepciones holísticas de pueblo y nación se enfrentaron con las alternativas y aceptación de otras individualidades, la indiferencia prudencial se impuso sobre la vigilia moral y la abdicación de la elección traspasó a la responsabilidad personal. (Garzón: 2000)

Alfredo: “Eso de hablar de una culpa colectiva, eso es muy injusto porque el pueblo alemán no sabía eso.

Lorena: sin embargo, lo sé por algunas personas que he entrevistado que igual en el Alemania residió una cierta responsabilidad, fundada o no fundada por lo que había sucedido en los campos.

Alfredo: la única responsabilidad que se le podría, eventualmente es una responsabilidad política, en el sentido que en realidad el pueblo alemán, por decirlo así escogió a Adolfo Hitler, eligió a Adolfo Hitler, porque él fue el elegido en elecciones democráticas, en el parlamento alemán y el ganó las elecciones ¿no? Con mucha presión, sí. Con muchísima presión. (Stoltze: 2013)

La última culpa a la que se refiere Jaspers es la metafísica, en cierta medida la más polémica y moralmente exigente. Este tipo de responsabilidad establece un grado de solidaridad máxima que obliga a los seres humanos sentirse comprometidos con todos los crímenes e injusticias del mundo, de modo especial los que se comenten en su presencia o son de su pleno conocimiento “cuando no hago lo que puedo hacer para evitarlo, soy cómplice (...) como persona (...) llegamos al límite en donde tenemos que elegir: o bien poner en juego la vida incondicionalmente, sin objeto, porque no hay ninguna posibilidad de éxito, o preferir seguir viviendo”. (Garzón: 1998, p. 35)

Las entregas desinteresadas son las que exigen esta culpa, llegar a conectar en modo extremo con un tipo de sustancia común que es la humanidad, que puede a llegar a ser aplicada incluso con personas con las que no tenemos ningún lazo de afecto o de amistad. Poner en acción esta solidaridad sería un “acto supererogatorio<sup>11</sup> supremo” como afirmaría Garzón (1998: p.35) eso precisamente fue lo que no operó en el nazismo, “ninguna” persona se apersonó por la vida de los judíos, precisamente porque nada de lo que se hiciera modificaría el curso “natural” de la historia.

Cuando nuestros amigos judíos fueron deportados, no salimos a la calle, no hemos gritado hasta que nos mataran. Preferimos seguir viviendo con el débil aunque también correcto argumento de que nuestra muerte no hubiera servido de nada. Que vivimos es nuestra culpa. Sabemos ante Dios

---

<sup>11</sup> Los actos supererogatorios son aquellos que superan el deber positivo. La persona que los ejecuta está dirigida por su propia voluntad, por lo tanto, estos actos tienen implícitos una cierta perfección moral y, en ese sentido, serían dignos de alabanza y mérito.

lo que nos humilla profundamente (...) Queremos merecernos nuestra vida, que nos fue salvada. Jaspers (citado por Garzón: 1998, p.35)

Al respecto de estos presupuestos es válido preguntar entonces, si me llego a enterar de que esto está pasando ¿Qué se puede hacer?.

Dorothea: “¿yo que voy a decir algo? Voy a terminar igual. No, no, es que no. no se podía ir contra la corriente.

Lorena: esto es lo que a mí me cuesta, no entender porque... de creer de la culpa de Alemania.

Dorothea: ahora tenemos nosotros la culpa... ¿Cómo se llama eso? la culpa general, porque yo después que empecé a entender las cosas cuando yo iba de viaje, yo nunca decía que era alemana. A mí me daba pena. A mí me daba vergüenza. Yo cuando llegue a Brasil yo decía que era francesa por mi marido. Yo no decía que era alemana. Como te digo... yo no tengo la culpa, pero el pueblo alemán carga con la culpa de esa época. Todavía. Pero en esa época. Si tú estabas en contra de eso, de malas. Te metían con ellos ¡chao! Entonces era mejor quedarse callado”. (Probst: 2013)

Este tipo de culpa trasciende incluso los acontecimientos, es la única según Jaspers que sigue operando después del tiempo y se transmite de generación en generación. «Tenemos que asumir la culpa de nuestros padres» afirma Jaspers (citado por Garzón: 1998, p. 37).

El haber nacido después de la guerra no exculpa a los alemanes, Probst es la única que nació después del conflicto y más que una culpa por lo que le pasó a los judíos, sus sufrimientos son dirigidos hacia lo que sus padres soportaron como prisioneros de guerra en medio de la ocupación rusa y norteamericana. Otras preocupaciones son las que recuerda Jaspers al referirse a los jóvenes alemanes de posguerra que creen que “haber nacido después de 1945 significa que lo que los nazis le hicieron a los judíos no tiene ninguna relevancia moral para sus relaciones con los judíos contemporáneos (y adoptan) la misma actitud de acuerdo con la cual el yo es inseparable de sus papeles y regímenes sociales e históricos” Jaspers (citado por Garzón: 1998, p.37).

Lorena: ¿Cuándo usted se da cuenta? Ya dice: si, es verdad.

Dorothea: “yo siempre creí... desde que... bueno qué me iba a dar cuenta

a los seis años, pero cuanto tenía por ahí 13, 14 años dije: sí, claro que sí. Ya empezaba a entender más las cosas, pero como te digo la política ni me iba, ni me venía y menos el pasado. Yo era siempre... bueno creo que todo el mundo a esa edad es más egoísta. Yo no creo que me haya preocupado mucho por eso”. (Probst: 2013)

La evasión histórica también es una culpa para Jaspers, el nacer antes o después de un acontecimiento de magnitudes inmorales, no otorga ningún privilegio, no conduce a un paraíso inimputable.

## Memoria Dividida

Las memorias alemanas consideradas aquí son memorias del nazismo, memorias de la derecha. Claramente, quedan interrogantes actuales, pues la mayoría de los entrevistados eran niños o adolescentes en la guerra y allí la posibilidad de elección queda limitada y sus valoraciones morales no pueden ser tan drásticas. No todos los relatos tienen una pretensión de coherencia formal, lo interesante de la historia oral es que nos permite acercarnos a diferentes estados reflexivos en los hablantes, que a la luz del presente persistan ideas y concepciones no elaboradas éticamente, es algo que vale la pena pensar.

Una cuestión de la que nos habla Alessandro Portelli cuando aborda relatos de la memoria partisana, -incluso de las memorias de la derecha italiana- es que en muchas de ellas aparecen “memorias divididas” diversas acciones perpetradas son evaluadas a la distancia como buenas o con perspectivas de valiosas causas -el ejemplo son las apuestas partisanas italianas por liberarse de un yugo mayor -la ocupación alemana-, que trajeron como consecuencia, fatales victimas en ambos bandos-. Las memorias divididas afirma Portelli (2004) son portadoras de una doble conciencia, aportan las razones de la violencia y al tiempo las razones de su rechazo (p.154), una memoria dividida opera en diferentes personas, pero también puede ser hallada en un mismo sujeto en distintos estadios narrativos.

Bárbara: “A mí me da tan duro eso. Pero es que cualquier judío es igualito a uno, pero ¿por qué les han tenido tanto odio? Porque todavía hay... yo tuve una tía -hermana de papá y hermana de mi tío- pero mi tío no podía ni pronunciar el nombre de ella, se moría de la ira porque era Nazi, Nazi,

Nazi. La pobre viejita –que murió hace ya muchos años- y mi tío no la nombraba. Ese era lo más antinazi del mundo, tanto mi tío y mi papá también, pero como digo yo tenían que marchar en la... ¡tenía que seguir enrolado allá! ¡Sin ninguna duda! Pero eso es una cosa absolutamente inexplicable y hay todavía, hoy en día todavía hay que les sale el odio por...

Lorena: ¿están convencidos todavía de eso?

Bárbara: ¡pero muchos! Que yo he regañado a algunos y les digo: ¡no digan eso! ¡Ni lo piense! ¡Qué cosa tan horrible! Y así era esa tía –hasta muy querida- esa fue la que perdió los tres hijos en la guerra. Pero mi tío ¡nunca! Inclusive mi tío tenía una renta en Alemania que siempre se la dejó a una de las hermanas –vivían dos-. Cuando se murió mi abuela, mi tío dejó toda la plata que tenía a una hermana en Alemania y no le dejó ni un peso a la otra porque era nazi.

Lorena: ¿así era de complicada la relación?

Bárbara: es que ni siquiera la nombraba ¡qué horror! Lo que se puede volver la... porque yo digo: está bien que uno tiene problemas familiares en todos los hogares hay peloterías, pero solamente porque creía en Hitler mi tío la borró del mapa. Nunca, nunca, nunca. Cualquier cosa que nos salía o que de pronto que yo contaba inocente... contaba cualquier anécdota a mi tío ¡y cambiaba completamente la hoja! Yo no me di cuenta por mucho tiempo, hasta que un día mamá dijo: **mija no le vuelva a mencionar a la tía Lotty porque Carlos no lo resiste**<sup>12</sup>. (Haus: 2013)

---

<sup>12</sup> El resaltado es mío.

## Bibliografía

### ***Referencias***

- Jaspers, Karl. (1998) [1946] *El problema de la culpa. Sobre la responsabilidad política alemana*. Paidós, Barcelona.
- Levi, Primo (2002). *Si esto es un Hombre*. Barcelona: Muchnik Editores, S.A.
- Portelli, Alessandro. (2004). *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la Memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Portelli, Alessandro. (2005) “El uso de la entrevista en la historia oral”, en *Historia, memoria y pasado reciente: Anuario* (n. 20) 35-50, Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario.

### ***Entrevistas***

- Demner, Hilda. (6 de marzo de 2013). Entrevista Personal. Bogotá: Colombia.
- Haus, Bárbara. (30 de septiembre de 2013). Entrevista Personal. Manizales: Colombia.
- Probst, Dorothea. (2 de febrero de 2013). Entrevista Personal. Manizales: Colombia.
- Probst, Dorothea. (24 de agosto de 2013). Entrevista Personal. Manizales: Colombia.
- Stoltze Alfredo. (27 de Agosto de 2013). Entrevistas personal. Manizales: Colombia.

# Sobre la categoría de “trauma histórico” para pensar la memoria social. La perspectiva de Dominick LaCapra

*Garbarino, Maximiliano Alberto*

Universidad Nacional de La Plata

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales

## Resumen

En este trabajo nos interesa ver la potencia y las limitaciones de la idea de “pasado traumático” cuando se la entiende en su vínculo con las ideas psicoanalíticas de duelo y melancolía (o de modo más general: de elaboración y pasaje al acto). Para ello primero vamos a ver qué condensa la expresión “pasado traumático” para despejar una idea más precisa que es la que analizaremos. Entendemos que la obra de LaCapra es central al respecto y que una de las críticas más interesante hacia esta perspectiva psicoanalítica puede registrarse en la mirada de Régine Robin al respecto. En definitiva vamos a ver que la propuesta de LaCapra es interesante cuando se la piensa a nivel colectivo (de grupos de familiares, víctimas, etc.) pero que pierde potencia a nivel social, cosa que se deduce de la propia postura del mismo LaCapra.

La utilización del sintagma “pasado traumático” está a la orden del día. Su uso habitual suele indicar ciertos pasados recientes y sobre todo muy presentes que implican catástrofes humanitarias, dictaduras asesinas, genocidios, fascismos, guerras civiles. En general, aunque no siempre, estas memorias sociales reconocen víctimas y victimarios de ese pasado traumático; en todo caso reconocen el carácter extremo de las experiencias de parte de sus contemporáneos. De hecho, cuando hablamos de “pasado traumático” solemos creer entender lo que se dice y lo que decimos.

Una de las cosas que se registra fácilmente y que explica en parte la utili-

zación habitual de la expresión y su aparente “trasparencia” (*es claro* a qué nos referimos con la expresión) es que el adjetivo “traumático” condensa varios sentidos. Por un lado, el hecho de que las víctimas –u otros implicados más o menos directamente- se encontraran ante una situación traumática que, en términos de economía libidinal, se define como “... un aflujo de excitaciones excesivo en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones” (Laplanche y Pontalis, 2013); situación que luego deriva en la “imposibilidad” de comunicar la experiencia –exceso e imposibilidad extremada en el caso del llamado “musulmán” (Agamben, 2005). A esto se suma la cuestión social más amplia que necesita explicación y, como suele decirse, no la termina de tener: ¿cómo fue esto posible?. Así, la imposibilidad de comprender la experiencia de la víctima y la del victimario (ese estado moral y ético excepcional), el rechazo visceral de lo que pasó, la imposibilidad de una explicación coherente y sencilla, y la manifiesta imposibilidad de un marco común para el recuerdo (es decir: conflictividad abierta del “pasado”), coinciden en la expresión “traumático”. No es un pasado como cualquier otro, tiene algo de singular.

Ahora bien, más allá de esta utilización del adjetivo para diferenciarlo de otros pasados en su excepcionalidad y horror, cabe preguntarse sobre sus usos más específicos. Algunos historiadores utilizan el término manifiestamente de modo metafórico (es decir, para sintetizar todo o parte de lo que decíamos anteriormente). Tal es el caso por ejemplo de Henry Rousso, quien en su famoso libro “El síndrome de Vichy” (Rousso, 1987), utiliza no sólo el término sino también una periodización de la historia francesa posterior a la segunda guerra en términos psicoanalítico, replicando las etapas que suelen sucederse en un individuo sometido a una situación traumática: un período de duelo incompleto (obturado por el “recuerdo pantalla” de la felicidad de la liberación), una fase de represión (bajo el mito de la Francia resistente), un retorno de lo inhibido que se traduce en discensos sobre el pasado (cifrado entre otras cosas en la aparición del film *Le chagrin et la pitié*), y finalmente una fase de “obsesión” con la situación –antes pasado por alto- de los judíos en Francia y del comportamiento de los ciudadanos frente a la ocupación.

Como decíamos, explícitamente Rousso indica que su utilización de categorías psicoanalíticas tiene un valor metafórico (Rousso, 1987: 19). Por tanto su uso se legitima o deslegitima en su potencia heurística. La utilización

metafórica, siempre y cuando sea productiva, no debe ser desdeñada. Sin embargo hay un riesgo que se corre que es el construir una visión del pasado traumático en términos de normalidad y patología. Esto es lo que pasó, según LaCapra, en los libros de Rousso (y Conan) sobre el caso escritos posteriormente. (LaCapra, 2008: 26).

Pero lo que nos interesa a nosotros es la pretensión del uso de categorías psicoanalíticas no de modo metafórico sino sustancial. Este es el caso de LaCapra, quien sostiene que las categorías psicoanalíticas no son sólo para la clínica sino que traspasan la dicotomía individuo-colectivo (LaCapra, 2008: 59)<sup>1</sup>. El problema entonces no será aplicar unas categorías en principio pensadas para el individuo, sino, entender que desde siempre estuvieron más allá de la mencionada dicotomía y entonces ver cómo pueden ser utilizadas. Al respecto, primero vamos a decir que este autor tiene dos líneas temáticas donde desarrolla esta pretensión: por un lado su idea de que el historiador es una especie de psicoanalista (y aquí la categoría central es la de “trasferencia”) y por otro –vinculado obviamente- la idea de que se puede pensar los problemas de la memoria social con un aparataje conceptual psicoanalítico (y aquí las categorías son la de elaboración y pasaje al acto). Si bien los temas están entrelazados el último puede ser aislado del primero (y no al revés); y éste es el que nos interesa.<sup>2</sup>

Dado el carácter ensayístico y de idas y vueltas que tiene su escritura vamos a tratar de trazar dos ejes para su análisis. Primer eje: hay sucesos traumáticos históricos que necesitan de elaboración (y el duelo es un caso particular de este trabajo de elaboración) para que no recaigan en un pasaje al acto recurrente, esto es, que no se pase a revivir el trauma como en su momento original (y la melancolía aquí es vista como un caso particular de pasaje al acto).<sup>3</sup> Visto

---

<sup>1</sup> Ricoeur (2000) también sostiene esta pretensión. Sin embargo su justificación es pobre: estas categorías para análisis sociales son válidas dado que Freud las utilizó. Al respecto Freud (1992) mismo dice que “La oposición entre la psicología individual y la psicología de masas no es buena: en la vida anímica del individuo el otro cuenta, con toda regularidad, como modelo, como objeto, auxiliar, enemigo... siempre la psicología individual es social”. Por tanto Freud parece apuntar a lo que sostiene LaCapra: disolver la dicotomía individuo-colectivo.

<sup>2</sup> También se vale de categorías psicoanalíticas para analizar artefactos culturales concretos (v.g. el film Shoah, la historieta Maus).

<sup>3</sup> El hecho de que LaCapra use los conceptos más generales de “elaboración” y “pasaje al acto” entendiendo al duelo y a la melancolía como casos particulares de cada uno, resalta que hay una “actividad” de él o de los sujetos.

así, en principio estas categorías son útiles para pensar a las víctimas directas o indirectas de sucesos traumáticos (sobrevivientes, familiares, amigos, testigos directos, quizás perpetradores y/o sus hijos... ). Es una interesante contribución de LaCapra el hecho de que entienda que en los traumas el pasaje al acto (“revivir”) puede llegar a ser una condición de posibilidad de la elaboración (LaCapra, 2008: 61). Es decir: no piensa a estas categorías en una oposición tajante e irreductible.

Así, cierta ritualización –medida-, cierto espacio público de duelo (donde en principio el dolor se hace público y se legitima socialmente) pueden ser la clave para no ocultar u obliterar el trauma (para no dejar el duelo suspendido). Entendámonos bien: sólo es una condición de posibilidad, siempre se puede recaer en la ritualización mistificante del pasado, en la melancolía pura. LaCapra está pensando más bien en una situación social que legitime el duelo, que le de lugar; por tanto aquí el “pasaje al acto” se daría como en una especie de “reproducción ampliada”, iría permitiendo de a poco el duelo desplazándolo del lugar de la pura repetición.<sup>4</sup>

Si se nos permite una pequeña digresión –motivada por la coyuntura argentina actual donde hay toda un cuestionamiento a los juicios a los perpetradores-, en función de la idea de “dar lugar” al duelo, LaCapra agrega la necesidad de canalizar socialmente la demanda de justicia así como su concreción. Esto sería para el autor también una parte de la posibilidad del duelo para los directa o indirectamente afectados por el trauma (LaCapra, 2008: 224-225), y por tanto, en la discusión sobre la “utilidad” o incluso “justicia” de los procesos judiciales reabiertos en Argentina, no se debe dejar de lado –como se hace muy habitualmente desde sectores autodenominados “progresistas” que intervienen actualmente en el espacio público con cierta idea de, digamos, “cuidado” y preocupación por los perpetradores- la posición de los directa o indirectamente afectados.

Volviendo: está claro entonces cómo es que las categorías psicoanalíticas puestas en juego funcionan de un modo no reduccionista; implican tanto la

---

<sup>4</sup> Una idea semejante, pero en otro registro, tiene Edward Said cuando reclama que “... en la economía política de la memoria colectiva y el recuerdo de la cultura pública occidental no hay cabida para la experiencia de pérdida palestina...” (Said, 2001: 91). No hay “espacio” público legítimo de duelo y eso obtura la posibilidad de una narrativa palestina que no sea un puro pasaje al acto. Es claro aquí que la elaboración es entonces un problema político.

dimensión individual como la colectiva: posibilidad de no obliterar el trauma de los afectados directa o indirectamente a través de “lugares” (simbólicos) públicos de duelo que posibiliten la elaboración (con la pretensión de justicia –en sentido amplio– como un elemento importante también en la posibilidad de realizar la elaboración).

Pero también podemos ver en la obra de LaCapra un segundo eje de reflexión que se pregunta por lo que pasa cuando salimos de lo colectivo, entendiéndolo como restringido a los individuos más estrechamente vinculados con el suceso traumático, y pasamos a “comunidades imaginadas” (LaCapra, 2008: 60) como el Estado nación.<sup>5</sup> Aquí LaCapra es mucho más cuidadoso y plantea más preguntas que respuestas. En principio, desde nuestra perspectiva, podemos decir que desplazarnos desde colectivos estrechos vinculados de cierta manera a un hecho traumático, hacia “la sociedad” o “comunidad” entera conlleva la tentación de caer en la ilusión del “sentido compartido”. De otra manera: hay que evitar el riesgo de caer en el imaginario del “sentido compartido” que acecha tras expresiones como “la nación”, la “sociedad”, la “comunidad”, etc.. Pero LaCapra tiene ese recaudo cuando afirma, hablando de la unidad de la nación –o equivalente–, que “se puede recalcar que semejante unidad, comunidad o consenso están ausentes, y que el problema sociopolítico consiste en cómo habérselas con esa ausencia y con las diferencias y conflictos que la acompañan... (y que) es posible no reconocer este problema y abrigar una ideología del consenso en la cual las diferencias y los conflictos no son reconocidos, de modo que grupos o individuos... queden excluidos” (LaCapra, 2005: 81)

Aquí, en esta pretensión de salirse de los “afectados directa o indirectamente”, aparecen dos planos más que interesantes para pensar: la “necesidad” de construir a un suceso traumático como traumático, de que se reconozca como tal, y, además, las diversas formas de hacerlo. Sabemos muy bien que un suceso traumático histórico puede ser obliterado, es decir, podemos ver muy bien que el “pasado traumático” no tiene un peso específico propio sino

---

<sup>5</sup> La referencia a Benedict Anderson (2011) es significativa: La comunidad es “imaginada” porque los miembros de esa “comunidad” no se conocen entre sí pero pretenden tener la imagen de la comunión con cada uno de ellos, pretenden tener algo “común” que comparten instaurando así fronteras supuestamente claras, entre otras cosas (2011: 23-25). Todo esto es “imaginado”, aunque sus efectos son muy reales.

en relación con la posibilidad de ciertos vectores de memoria de “construirlo como trauma”, de hacerlo presente y conciente como problema. Es evidente la lucha que se da en algunos países, por ejemplo Chile y España, en función de des-normalizar un pasado dictatorial y re-construirlo, a nivel de los significados sociales, como un pasado traumático<sup>6</sup>. Por eso LaCapra sostiene que el trauma histórico es una “memoria secundaria” que desde el inicio presupone cierta mínima elaboración: percibirlo como trauma (LaCapra, 2008: 35).<sup>7</sup> Pero esa elaboración mínima ya contiene una dimensión ético-política. Por ejemplo, luego de la segunda guerra mundial, Alemania pasó por alto la situación traumática, pero la pregunta que se hace LaCapra es si el trauma, en principio obliterado, era por las víctimas judías o por la grandeza de Alemania frustrada. Es decir, a la pretensión de considerar a un pasado como traumático –que se debe construir como tal- se le superpone el “sentido” del trauma: ¿en qué entramado simbólico es constituido?. Por tanto, y como bien insiste LaCapra, en la construcción del trauma se juega toda una dimensión ética y política que le es inherente. Un ejemplo más: en los sucesos ligados a las fosas Ardeatinas (Portelli, 2003): ¿cuál es el trauma? ¿Es el de los familiares que perdieron a alguien por la actitud temeraria e irresponsable de los resistentes; o es el de los familiares que perdieron a alguien por la ocupación criminal de una potencia extranjera; o es el de los ciudadanos que se acomodaron primero al fascismo y luego a la ocupación sin la más mínima resistencia permitiendo deportaciones y asesinatos en masa?.

Cabe subrayar nuevamente que LaCapra no usa los términos psicoanalíticos en función de “patologías” de la historia, sino que los articula con una serie de pretensiones éticas y políticas (que se pueden compartir o no). Por tanto, admite que una de las cuestiones ético políticas más importante es “... definir cuál es en verdad una pérdida genuina digna de duelo y aquello que no debe lamentarse sino que debe ser fuertemente criticado, dándole la respuesta emocional que se merece. En el caso de Hitler... y sus glorias perdidas, el duelo no sería algo apropiado... pero la elaboración podría incluir una críti-

---

<sup>6</sup> Para LaCapra (2008: 64-69) el llamado “debate de los historiadores” en Alemania pasaba precisamente por eso: por normalizar o “traumatizar” (y por tanto construir el trauma) el pasado nazi.

<sup>7</sup> LaCapra distingue entre trauma estructural –condición para la constitución de todo sujeto- del trauma histórico –que le acaece a los sujetos-.

ca que tratara de desalojar la inversión afectiva y su fantasía...” (LaCapra, 2008: 87). Es decir, cuáles son las pérdidas dignas de duelos y cuáles son las que merecen una reflexión crítica son cuestiones que implica elaboración y pasaje al acto (como condición de la elaboración) pero insertas en una dirección ética y política. Llegados a este punto entonces, admitiendo el trauma, la discusión se torna política en sentido amplio: qué es lo digno de duelo, qué es lo criticable del pasado. LaCapra también lo reafirma de este modo: al concepto de elaboración “hay que sacarlo de la terapéutica y relacionarlo con la ética y la política” (LaCapra, 2008: 224). Al respecto, Judith Butler afirma en un trabajo reciente que hay que pensar que “... una vida concreta no puede aprehenderse como dañada o perdida —es decir, digna de duelo- si antes no es aprehendida como viva.” (Butler, 2010: 9). Por eso la cuestión es pensar los marcos desde donde se aprehenden —o no- las vidas ya que de por sí estos marcos son fundamentalmente políticos —en sentido amplio. Acaso ¿alguien duela y elabora las torturas y muertes de Guantánamo? ¿Quién aprehende esas vidas como vidas dignas de duelo?. Hay que pensar, además, que una de las condiciones de posibilidad de una “práctica genocida”, por ejemplo, una de las “etapas” para su realización, es construir a un enemigo *radicalmente otro* que amenaza mi identidad y obtura la posibilidad de una sociedad plena (Feierstein, 2007). Es decir, para un genocidio o matanza extensa se debe construir un enemigo a ser aniquilado, un enemigo cuya vida en definitiva, no es una vida digna de duelo.<sup>8</sup>

En definitiva, vemos en LaCapra un uso interesante de nociones psicoanalíticas para pensar sobre la relación entre individuos más o menos directamente afectados, su relación con colectivos (por ejemplo lugares de duelo, asociaciones de familiares, etc.) y su necesaria articulación social más extensa (la legitimidad de las víctimas, la búsqueda de justicia). Pero cuando pasamos a una dimensión social más amplia (y pensamos en los distintos sectores sociales, grupos, identidades, trayectorias, que confluyen en la “misma” sociedad) cobra centralidad la dimensión ético-política. Queremos decir: un suceso traumático puede ser ocluido bajo relatos normalizadores.

---

<sup>8</sup> La diferenciación —siempre en el marco de la elaboración- que hace LaCapra de lo que debe ser una pérdida digna de duelo y otra criticable se vuelve interesante para pensar las discusiones que cíclicamente retornan en nuestro país no ya sobre la idea de “memoria completa” sino de lo que generalmente se llama “otras víctimas” (por ejemplo Vezzetti, 2009).

Puede también aparecer para convertirse en una sacralización del “apego” a las víctimas quedándonos así atados a ese pasado doloroso, es decir, sin elaboración.<sup>9</sup> Pero también puede –sería lo deseable para LaCapra - salir a la luz de distintos modos y estas modalidades tienen que ver con esa dimensión ética y política: cuáles son las pérdidas dignas de duelo. Y aquí aparece la disputa política. En LaCapra, aunque se admita el trauma, esto no conlleva de ninguna manera cierta “normalización” de la memoria. En todo caso, aún admitiendo el trauma, lo “normal” de la memoria social, sería la constante disputa, reelaboración y reacomodamiento, ya que implican una dimensión inherente ética y política.<sup>10</sup>

Pasemos ahora a ciertos cuestionamientos interesantes a la perspectiva que señalamos. Una objetora de plano de la conceptualización psicoanalítica de la memoria social es Régine Robin (2012): desde su perspectiva la memoria social debe ser encarada como un discurso social. Esta autora pertenece al círculo de investigadores nucleados en torno a Marc Angenot y que por tanto entiende que “Hablar de discurso social es abordar los discursos como hechos sociales y... también es ver, en aquello que se escribe y se dice en una sociedad, hechos que “funcionan independientemente” de los usos que cada individuo les atribuye, que existen “fuera de las conciencias individuales” y que tienen una “potencia” en virtud de la cual se imponen” (Angenot, 2010: 24).

Esta autora rechaza el marco psicoanalítico porque más que latencias, represiones y melancolías en una sociedad encuentra “desplazamientos, deslizamientos, sustituciones, e invención de nuevos mitos” en función de cambios de coyunturas sociales (Robin, 2012: 34); y nunca, agrega, vio “morir a un pueblo de melancolía”. Además sostiene que la “justa memoria” es inhallable: siempre hay demasiada o demasiado poca memoria y esta es una dialéctica que se extiende sin fin. Como dice Ricoeur: “narrar un drama es

---

<sup>9</sup> También existe siempre el peligro convertir ese pasado traumático en lo “sublime negativo”, constituyéndolo así en ocasión extraordinaria de fundación o sustento de una identidad cerrada (LaCapra, 2005: 46-47)

<sup>10</sup> El trauma así, socialmente, no aparece con peso propio fijo sino relativo a las construcciones discursivas que de hecho le dan lugar (o no lugar). Claro que como LaCapra pretende cierta substancialidad en la aplicación de las categorías, no podemos desdibujarlo completamente, hablar de trauma supone que si lo dejamos de lado retornará como algo incompleto, como fractura, como bache. Pero siempre teniendo en cuenta que estas fracturas pueden ser invisibilizadas.

olvidar otro” (Ricoeur, 2000: 576). Ahora bien, entendemos que su rechazo a las categorías psicoanalíticas pasa por entender que quienes la aplican hacen un paralelo absoluto entre un sujeto individual y un sujeto colectivo. Esto sí es rechazable porque cae en la homogeneización absoluta de una sociedad, es decir, es una ilusión –funcional-, en la fantasía -ideológica por excelencia- del sentido compartido (Laclau, 2006). Nunca va a ver un pueblo melancólico porque a su interior los grupos y sectores fueron y son afectados de modos heterogéneos; y esas “afectaciones” además cambian con el tiempo, son una cuestión de disputa ética y política. Entiende además que la idea de “justa memoria” está atada a ver una sociedad relacionándose con su pasado de manera o bien patológica o bien sana. Y que la utilización de los conceptos psicoanalíticos implican procesos “totalmente inconcientes” (Robin, 20212: 34). También coincidimos con ella en este punto: hay que rechazar la idea de patologizar ciertas relaciones –en el plano social- con el pasado. En síntesis: rechaza la idea de una sociedad homogénea (derivada de la asimilación sociedad-sujeto) y por tanto la de un pasado homogéneo; rechaza la idea de contraponer normalidad/patología (vinculada a la idea de “justa memoria”); y por tanto reivindica el carácter político (de acción política) de la memoria (contraponiéndose aquí también a un inconciente normalizado o patológico).

Pero precisamente LaCapra denuncia constantemente la posibilidad de caer en la idea de “patologizar” ciertos procesos o estados sociales en relación con su pasado; y sobre todo tiende a evitar la idea de aplicación de las categorías psicoanalíticas a sujetos colectivos o sociales sin más; más bien lo que hace es ver como ciertas categorías psicoanalíticas atraviesan la dicotomía individual/colectivo (por ejemplo como el duelo requiere de instancias sociales para elaborarse); pero además: la dimensión ético-política inherente a la elaboración del pasado a nivel social implica la disputa constante por el pasado –y no un proceso inconciente-, o en otros términos, la imposibilidad de hallar la “justa memoria”.<sup>11</sup> Respecto de la justa memoria cabe una aclaración. Robin juega con la ambigüedad de la idea de “justa”. Por un lado el sentido de “justo medio”, es decir, ni de más ni de menos, lo justo. Así, Robin indica que siempre hay o demasiada memoria o demasiado poca y que en

---

<sup>11</sup> Rechazar la idea de “justa memoria” no es un dato menor en el que coinciden dos propuestas supuestamente divergentes -la de LaCapra y la de Robin. Es una expresión recurrente en obras como la de Ricoeur (2000) y la de Vezzetti (2009)

todo caso esa es una dinámica política cambiante y que además depende de la perspectiva del “evaluador” de lo mucho o lo poco. Pero además aparece la cuestión de “justo” en el sentido de justicia. Aquí no hay posibilidad tampoco de una memoria justa por las mismas razones. Por su variabilidad temporal pero también de parte del evaluador. Es por esto que la idea de “justa memoria” en toda su ambigüedad se presenta como normalizada.<sup>12</sup>

Por tanto, para resumir e ir finalizando, el aparataje conceptual usado por LaCapra aparece como útil para pensar círculos estrechos. La idea de “trauma” –vinculada a la de elaboración y pasaje al acto– son importantes para pensar a los afectados directa e indirectamente por un suceso histórico límite. Al respecto hay que tener en cuenta que darle “lugar social” al trauma es condición necesaria –aunque no suficiente– para la elaboración (es decir, para despegarse de la repetición del pasado).

Pero estas categorías pierden potencia al trasladarlas a ámbitos más amplios que son el objeto de nuestro interés. Sobre todo porque en este ámbito la discusión ético-política, es decir, la dimensión prescriptiva, cobra un peso casi absoluto: no sólo hay que “construir el trauma” sino que además hasta lo que es digno de duelo se puede poner en discusión. Sin embargo la idea de “la memoria como discurso social” no es contraria al uso que hace LaCapra de los conceptos psicoanalíticos (es decir, siempre que no haya uso en términos de patología y siempre que se admita la dimensión ético-política inherente); los límites discursivos, las grietas, los desplazamientos, las emergencias y las incoherencias, las imágenes condensadoras, etc., son parte de la idea de “discurso social”; en todo caso, este tipo particular de lectura psicoanalítica, puede ser admitido como otro nivel de análisis con la expectativa y las limitaciones que marcábamos.

---

<sup>12</sup> Sin embargo cabe decir que la expresión admite un sentido más no evaluado por Robin: podemos decir “memoria justa” en un sentido utópico, es decir, en el sentido de una justicia (ligada a la memoria de un pasado) por venir, de un anhelo siempre abierto de justicia incompleta que conjuga tanto pasado como presente y futuro. Esta podría vincularse con la “redención” según el planteo de Walter Benjamín (Löwy, 2002), o a la ida de justicia infinita, de promesa inagotable, en un sentido derridiano.

## Bibliografía:

- Agamben, Giorgio (2005), *Lo que queda de Auschwitz*, España, Pre textos.
- Anderson, Benedict (2011), *Comunidades imaginadas*, Bs. As., FCE.
- Angenot, Marc (2010), *El discurso social*, Bs. As., Siglo XXI.
- Butler, Judith (2010), *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Bs. As., Paidós.
- Feierstein D. (2007), *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina*, Bs. As., FCE.
- Freud, Sigmund (1992), *Obras completas de Sigmund Freud*. Volumen XVI-II, Bs. As., Amorrurtu.
- LaCapra, Dominick (2005), *Escribir la historia, escribir el trauma*, Bs. As., Nueva Visión.
- LaCapra, Dominick (2008), *Historia y memoria después de Auschwitz*, Bs. As., Prometeo.
- Laclau, Ernesto (2006) “*Ideología y posmarxismo*”, Filosofía política del Currículum. Anales de la educación común, Tercer siglo, A. 2, N° 4
- Laplanche y Pontalis (2013), *Diccionario de psicoanálisis*, Paidós.
- Löwy, M (2002), *Walter Benjamin. Aviso de incendio*, Bs. As., FCE.
- Portelli, A. (2003), *La orden ya fue ejecutada, Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*. Bs. As., FCE.
- Ricoeur, Paul (2000), *La memoria, la historia y el olvido*, Bs. As., FCE.
- Robin, Régine (2012), *La memoria saturada*, Bs. As., Waldhuter editores.
- Rousso, Henry (1987), *Le syndrome de vichy, de 1944 à nos jours*, Paris, Seuil.
- Said, Edward (2001), *La pluma y la espada*, Bs. As., siglo XXI.
- Vezzetti (2009), *Sobre la violencia revolucionaria*, Siglo XXI.



# El estudio de la historia reciente y la memoria colectiva

*Colosimo, Ayelén*

Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo

En la tensión entre la historia y la memoria es donde se plantean las preguntas más surgen-tes, creativas, y productivas para la indagación y la reflexión. (Jelin 2002)

**Palabras claves:** memoria colectiva – historia – fuentes orales

Este trabajo tiene la intención de aportar a la discusión sobre el estudio de la historia reciente una relectura del concepto de historia, cómo debemos interpretarla y estudiarla. Creo que es trascendental incluir en ella el estudio de la memoria colectiva y considero que uno de los métodos más apropiados es el de las fuentes orales. Para explicar este análisis definiremos conceptualmente a qué nos referimos.

## Historia

Para pensar la construcción de un relato histórico, debemos preguntarnos primero qué entendemos por historia y cuál es su función. La historia no es únicamente el estudio del pasado como tal. Coincidiendo con Marc Bloch entendemos que el objeto de la historia es por naturaleza, el hombre (o mejor dicho los sujetos) (Bloch 2001) ya que lo que en verdad interesa a los historiadores es el ser humano en las distintas épocas, sus modos de vida, su política, su cultura, no sólo el tiempo pasado en abstracto.

El estudio del ser humano en un tiempo pasado siempre tiene un objetivo, un motivo que desde el presente nos hace indagar en tiempos remotos: darle un uso a ese tiempo estudiado en función de las necesidades sociopolíticas del

momento en que se estudia. Todorov señala que “la recuperación del pasado es indispensable, lo cual no significa que el pasado debe regir el presente. Sino que, al contrario, este hará del pasado el uso que prefiera” (Todorov; 2000, 25)

Estudiar la historia puede significar tender un puente entre el pasado y presente buscando una continuidad o las raíces de manifestaciones que se mantienen en el presente del historiador, o puede significar buscar la manera en la que un acontecimiento fue entendido y asimilado por una sociedad. Walter Benjamín advierte que articular históricamente lo pasado no significa reconocerlo “tal y como verdaderamente ha sido” (Benjamín 1973) sino que significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el presente.

Para entender el funcionamiento de los estudios históricos tenemos que tener en cuenta el carácter interdisciplinario de este conocimiento. Para acercarnos a una investigación del pasado que contemple las inquietudes y manifestaciones políticas, culturales y sociales, debemos acercarnos a otras disciplinas como por ejemplo la sociología, la antropología, la economía, y las artes, para así construir un relato histórico abarcativo de todo el periodo ya que, la historia dura, fáctica, de los eventos y acontecimientos que realmente existieron son un material imprescindible pero insuficiente para comprender las maneras en que los sujetos sociales construyen sus memorias, sus narrativas y sus interpretaciones de los hechos (Jelin; 2002), esto contribuye a una historia rica de múltiples y variadas características.

El discurso histórico recupera la voluntad de construcción de un relato. Armandando así una tradición que plantea una línea y una forma interpretativa en relación con un determinado suceso. La historia tiene la función de producir conocimiento crítico y armar así un relato histórico que en la mayoría de los casos puede tener un sentido político. La historia nunca podrá contarse del todo y nunca tendrá un cierre, porque todas las posiciones no pueden ser recorridas como tampoco su acumulación total, por lo que siempre quedará abierto un camino para indagar.

Maurice Halbwachs señaló que la historia no es todo el pasado, pero tampoco es todo lo que queda del pasado. Junto con la historia escrita hay una historia viva que se perpetúa y renueva a través del tiempo (Halbwachs 2004). El trabajo historiográfico es uno de los procesos de memoria.

El trabajo del historiador tanto cuestiona como afirma. “La memoria como objeto, como ejercicio y fin lleva a un redimensionamiento de la activi-

dad de los historiadores que implica el abandono de una posición de superioridad o aislamiento frente a otras formas de conocimiento”. (Lorenz; 2004) La tarea del historiador es ayudar a la sociedad a reflexionar sobre sí misma .

## Memoria colectiva

“...la memoria no es un depósito pasivo de hechos, sino un activo proceso de creación de significados” (Portelli 1983, 45)

La memoria es siempre un fenómeno colectivo, un conocimiento construido por los miembros de una sociedad, instalado y en constante cambio. Consideramos este fenómeno social como un proceso activo de elaboración y resignificación sobre los usos del pasado. La memoria supone así la construcción de discursos que al estar fuertemente anclados en tiempo y un espacio determinado, incluyen e involucran a la política.

La memoria es forzosamente una selección: algunos rasgos serán conservados, otros marginados y otros olvidados. Un rasgo constitutivo de la memoria es la selección, y la omisión. En este sentido la memoria y el olvido son complementarios, decimos entonces que la formación de la memoria colectiva está construida en base a recuerdos, historia, olvidos y omisiones. La memoria no se opone al olvido. Los dos son términos para contrastar la supresión y la conservación. La memoria es, en todo momento, y necesariamente una interacción de ambas (Todorov 2000)

La memoria no existe por fuera de los individuos, pero al mismo tiempo nunca es individual en su carácter. Está condicionada, informada y conformada por el contexto histórico y social. Podemos decir entonces que la memoria colectiva envuelve las memorias individuales sin confundirse necesariamente, con ellas. El tiempo de las memorias no es lineal, no es cronológico o racional. Las memorias se convierten en un importante “objeto de estudio” y llaman a estudiar vinculaciones entre historias pasadas y memorias recientes, incluyendo el qué y cómo se recuerda (Jelin 2002)

La memoria, en tanto ejercicio colectivo, quita de hecho el monopolio y la autoridad para hablar acerca del pasado en base a determinados pergaminos académicos o institucionales (Lorenz 2004) El ejercicio de la memoria es, sobre todo, una recuperación del sentido.

El campo enunciativo comporta lo que se podría llamar un *dominio de memoria*, Michel Foucault explica que éste dominio se trata de enunciados que no son ya ni admitidos ni discutidos, que no definen por consiguiente ni un cuerpo de verdades ni un dominio de validez, sino respecto de los cuales se establecen relaciones de filiación, de génesis, de transformación, de continuidad y de discontinuidad histórica. Así es como el campo de memoria de la historia parece natural (Foucault 2013), son bases que se instalan en nuestro saber colectivo como propias. Así es como la memoria es una fuente crucial para la historia, aún en sus tergiversaciones, desplazamientos y negaciones que plantean enigmas y preguntas abiertas a la investigación. Funciona como estímulo en la elaboración en la agenda de la investigación histórica. La historia permite cuestionar y probar críticamente los contenidos de la memoria y esto ayuda a la tarea de narrar y transmitir memorias críticamente establecidas y probadas (Jelin 2002), por su parte la memoria convierte el pasado en un presente extendido.

Decimos que otra característica de la memoria es que puede convertirse en un discurso producido en segundo grado, esto es: con fuentes secundarias que no provienen de la experiencia de quien ejerce esa memoria pero sí de la escucha, o visión de quienes están implicados en ella, proceso al que podemos llamar “memoria de segunda generación”, el hacer propia una memoria con recuerdos que no son propios. (Sarlo 2012) Lo interesante de la memoria, es que siempre que es colectiva tiene importantes y variados usos y significados en la actualidad, mientras que la memoria individual y privada pierde los sentidos políticos de la acción. (Calveiro 2013, 15) perdiéndose así en un vano ejercicio individual de recordar. La memoria surge de lo vivido, de la experiencia, pero la memoria colectiva es capaz de trascenderla y de hacer de ella otra cosa: Asignarle sentidos, y hacer de la experiencia algo que pueda transmitirse y se pueda comunicar a quienes no lo han vivido.

Para que nuestra memoria se alimente de la de los demás, no basta con que estos nos aporten sus testimonios, además, hace falta que no haya dejado de coincidir con sus memorias y que hayan bastantes puntos en común entre una y otras para que el recuerdo que nos traen pueda reconstruirse sobre una base común. Pilar Calveiro, explica que la formación de la memoria colectiva no es como un puzzle, donde cada uno aporta su visión o recuerdo, sino como un caleidoscopio donde se mezclan y yuxtaponen los recuerdos formando

una imagen en constante cambio. (Calveiro, 2010)

Así pues, por historia hay que entender, no solo como una sucesión cronológica de hechos y fechas, sino por todo aquello que hace que un periodo se distinga de los demás, del cual los libros y los relatos ya construidos nos ofrecen en general una representación que puede ser esquemática e incompleta. La historia es, sin duda, la recopilación de los hechos que han ocupado la mayor parte de la memoria de los hombres.

## Fuentes orales

Entendiendo las fuentes orales como una herramienta para acceder a la memoria y como fuente para incluirla en la disciplina histórica más abarcativa, podemos decir que por mucho tiempo y en gran parte de la disciplina histórica, se consideró sólo a documentos escritos como fuente para la demostración de lo que “realmente” había ocurrido. Sin embargo considero que si queremos construir una disciplina histórica que incluya a los actores de esa historia no podemos dejar de prestar atención a lo que ellos tienen para decir. Las fuentes escritas sólo nos dan un aspecto de la investigación, muchas veces es únicamente lo que políticamente se quiso decir, o sólo una parte de lo que ocurría. “Por sofisticada y rica que parezca ninguna fuente puede abarcar la totalidad de la experiencia histórica; la información que ofrece es siempre limitada.” (Carnovale 2007, 155). Para que una fuente nos sea de utilidad debemos complementarla y hacerla discutir con otras para abarcar el suceso estudiado de manera más completa.

Sostenemos que la historia es una ciencia interdisciplinaria y estamos convencidos de que para entender un proceso histórico debemos tener en cuenta no sólo lo fáctico de los hechos sino también los contextos socio-económicos y culturales que influyen de manera directa. Por ello no podemos perder de vista los testimonios que los sujetos brindan de dicho momento. Cuando tratamos con un proceso cercano cronológicamente, es más relevante el relato de los participantes, porque nos permiten comprender la realidad estudiada de otra manera.

Alessandro Portelli señala que los documentos escritos son hijos. Existen tengamos conciencia de ello o no, y no cambian una vez que los hemos encontrado. El testimonio oral es sólo un recuerdo potencial hasta que los investigadores toman conocimiento de ellos. La historia oral no tiene un sujeto

unificado, se la narra desde una multiplicidad de puntos de vista y la imparcialidad tradicionalmente reivindicada por los historiadores es reemplazada por la parcialidad del narrador (Portelli 1983, 47)

Con el uso de fuentes orales se trata de articular tanto la subjetividad de los testimonios como la de los investigadores para comenzar a vislumbrar las posibilidades de una reinterpretación de los procesos históricos contemporáneos. A través de las fuentes orales podemos adentrarnos un poco más en la complejidad de todo proceso histórico y visualizar mejor las formas en que determinado contexto influye directamente en la vida de las personas.

Entre las críticas que reciben estas fuentes las de mayor peso se refieren a la problemática por la credibilidad y la veracidad de los relatos. Entendemos que estas fuentes son útiles siempre que puedan complementarse con otras. El investigador de la oralidad no busca en las memorias de los individuos cúmulos de hechos y evidencias empíricas necesariamente verificables. El testimonio evocado como reflejo verídico no es el objetivo central de la recuperación por la memoria, sino la construcción de los significados de tales experiencias humanas.

Las fuentes orales son útiles siempre que sean utilizadas como una aproximación a la comprensión del entramado de relaciones sociales, políticas y culturales. En el caso de la historia oral las pautas son distintivas, tienen que ver sobre todo con el hecho de que a través de la oralidad se trata de disparar la memoria para construir una fuente que nos aporte una forma una comprensión más completa y a veces diferente, del proceso social.

La forma de afrontar estos problemas de veracidad o credibilidad dependerá, en cada caso, del tipo de información que se esté buscado en los testimonios o que éste ofrezca. En este sentido, Vasilachis define la triangulación como un “plan de acción” que, al combinar varios métodos o fuentes, nos permitiría superar los sesgos de utilizar una determinada metodología exclusivamente (Vasilachis 1992, 36). Para la verificación, en términos generales, todo testimonio debe ser contrastado con otro tipo de documentación para determinar su preciso valor, es decir, triangular las declaraciones sobre ciertos hechos de evidencia documental.

La subjetividad, la memoria y la particularidad de la fuente son las características que definen la historia oral. La historia oral apela a la memoria del sujeto para hacer historia a partir del relato de sus recuerdos y la fuente

es el testimonio que el individuo da dentro del contexto de una entrevista. Las fuentes orales, basadas en las memorias individuales permiten, no sólo, la reconstrucción de los hechos del pasado, (sino también mucho más significativamente), el acceso a las subjetividades y experiencias que de otro modo, serían inaccesibles para el investigador, tomando al otro como sujeto de la historia y no como objeto.

Es importante destacar que el contexto político y cultural en el que se emite el testimonio interviene en el contenido del mismo, permitiendo adentrarse, muchas veces en zonas del pasado hasta ese momento postergadas, silenciadas o excluidas de los relatos públicos.

En el quehacer de la historia oral la meta es traer a la expresión consiente la problemática ideológica del entrevistado, es revelar el contexto cultural en que se transmite la información y así resignificar una historia individual para entender de manera más plena lo que ocurrió en el pasado. El resultado es un constructo cargado de sentido, producto de la relación social concreta: la entrevista es el escenario y el instrumento para el intercambio de subjetividades.

Es por ello que creo que para la construcción de un relato histórico, completo, interdisciplinario y multicausal, es imprescindible el uso de las fuentes orales. Porque la historia estudia a los sujetos, no podemos, entonces, prescindir de sus opiniones, visiones y memorias del proceso estudiado.

## A modo de cierre

Este trabajo ha sido una primera aproximación a cómo interpreto debe trabajarse la historia reciente, comprendiendo que para que ello ocurra debe tenerse como herramienta fundamental la memoria colectiva y las memorias subalternas. Considero que debemos sacar a la historia de la abstracción del pasado, debemos trabajarla y entenderla como una continuidad que sigue en nuestro presente y nos interpela

El complemento de la historia y la memoria genera un conocimiento y una manera de entender el pasado de un modo más inclusivo, completo y complejo.

## Bibliografía

- Aceves Jorge. *Las fuentes de la memoria. Problemas metodológicos en Revista Voces Recobradas*, Nº 17, Año 6, Abril 2004
- Barela Liliana, Miguez Mercedes, García Conde Luis. *Algunos apuntes sobre historia oral*, Buenos Aires, Ed. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 2004
- Benjamín Walter. *Tesis de la filosofía de la historia*, Buenos Aires Ed. Agebe, 2012
- Bloch Marc. *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México, Ed. Fondo de la cultura económica, 2001
- Calveiro Pilar. *Poder y desaparición: Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Ed. Colihue; 2008
- Calveiro Pilar. *Memorias política: distintas articulaciones entre ética y política en Revista Lucha Armada*, R, Año 9, anuario Septiembre 2013/ Agosto 2013, Buenos Aires, 2013
- Calveiro Pilar. *Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años setenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013
- Calveiro Pilar. *Puentes para la memoria, terrorismo de Estado, sociedad y militancia* en Revista Lucha Armada, nº 1, año 1, 2004
- Calveiro Pilar. *Violencias de Estado: la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2013
- Carnovale Vera. *Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente en la Argentina*, en Comp. Franco, Marina y Levin, Florencia. *Historia reciente: perspectivas y desafíos para un campo en construcción*; Buenos Aires, Ed. Paidós, 2007
- Corradini Luisa. “No hay que confundir memoria con historia” dijo Pierre Norá –Diario La Nación, Buenos Aires, 13/03/2006
- Eyerman Ron. *El pasado en el presente. Cultura y la transmisión de la memoria*, en Ortega Martínez, Francisco trama, cultura e historia: Reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2011
- Foucault Michel. *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI; 2011
- Ginzburg Carlo. *El juez y el historiador*, Madrid, Ed. Anaya- Muchnik, 1993
- Grez Toso Sergio, *Historiografía, memoria y política: Observaciones para un debate en Revista de la facultad de Filosofía y Humanidades*, Univer-

- sidad de Chile N° 4, 2004
- Halbwachs Maurice. *La memoria colectiva*, Zaragoza, Ed. Prensa Universitaria de Zaragoza, 2004
- Hayden White. *El entramado histórico y el problema de la verdad en Saul Friedlander (comp), En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2007.
- Jelin Elizabeth. *Exclusión, memorias y luchas políticas* en Buenos Aires, CLACSO, 2001 en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/subida/clacso/gt/uploads/201009120402377jelin.pdf> visto 20 septiembre 2013
- Jelin Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 2002
- Kaiser Susana. “*Escraches: Demonstrations, Communication and Political Memory in Post-dictatorial Argentina*”, *Media, Culture & Society*, Sage, N° 24, 2002
- Lorenz Federico. *¿De quién es el 24 de marzo? Las luchas por la memoria del golpe de 1976, en Jelin, Elizabeth (comp.) Las conmemoraciones las disputas en las fechas ‘in-felices’*, Madrid, Siglo XXI, 2002
- Lorenz Federico. *La memoria de los historiadores*, en *Revista Lucha Armada*, n° 1, año 1, 2004
- Pollak Michael. *Memoria olvido y silencio: la producción social de identidades frente a situaciones límites*, La Plata, Ed. Al Margen, 2006
- Portelli Alessandro. *Lo que hace diferente a la historia oral, en Moss, W, Portelli, A, Fraser R (comp) en La historia oral*, México, Ed. Centro Editor de América Latina, 1983
- Ricour Paul. *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura económica de Argentina, 2000
- Salas Ernesto. *Batalla cultural o combate de la historia* en *Revista Lucha Armada*, N°10, año 4, 2010
- Sarlo Beatriz. *Tiempo Pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 2012
- Stern Steve. *De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile 1973-1998), en Jelin, Elizabeth (comp.) Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*. Madrid, Ed. Siglo XXI de España, 2002
- Traverso Enzo, González Leegstra C.; Carnagui J. L., Cueto Rúa S., Kahan E. “*El historiador tiene que hacer una historia crítica, no está al servicio*

*de la memoria”, entrevista a Enzo Traverso. Sociohistórica En Memoria Académica. N° 27, 2010* Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4880/pr.4880.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4880/pr.4880.pdf)

Todorov Tzvetan. *Los abusos de la memoria*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2000

Vasilachis de Gialdino Irene. *Métodos cualitativos I: Los problemas teórico-epistemológicos*. Ed. Centro Editor de Buenos Aires, Buenos Aires, 1992

Vezzetti Hugo. *Conflictos de la memoria en la Argentina: Un estudio histórico de la memoria social en Anne Perotin-Dumon (dir) Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2010, en [http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es\\_contenido.php](http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php) visto 10 noviembre 2013

Vezzetti Hugo. *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI; 2013

Vezzetti Hugo. *Pasado Presente: guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI; 2012

# Memoria y espacio biográfico en el peronismo. Un estudio de caso: Cómo cumplí el mandato de Perón de Héctor J. Cámpora

*Boetto, María Belén*

Universidad Nacional de Tres de Febrero

**Palabras clave:** Peronismo- Cámpora- Relato autobiográfico

## Introducción

El presente trabajo tiene por objeto abordar las luchas por la memoria que se configuran desde el espacio biográfico, como espacio de resistencia y resguardo de la memoria individual, atendiendo a un caso particular: el libro que en 1975, desde su estadía en México, escribió el ex presidente de la República Argentina Héctor J. Cámpora. La revisión de la que es objeto su figura <sup>1</sup>, desde 2003 a esta parte, ha contribuido a la formulación de preguntas respecto de los procesos de construcción de las memorias y fundamentalmente respecto de la manera en que estas memorias se enuncian y se institucionalizan. Puesto que sus contenidos no son unívocos por ser los agentes implicados y sus circunstancias, divergentes resulta fundamental historizar las memorias para comprender, no solamente su contenido, sino también su contexto de producción y la relación entre el pasado evocado y el presente vivido. La reconstrucción de las memorias de este pasado-presente, de este pasado que no quiere pasar, puede ser además una herramienta que sirva al

---

<sup>1</sup> Debido, en gran medida, a la reivindicación que de él se ha hecho desde los órganos de poder con la creación, en 2006, de la agrupación juvenil *La Cámpora*, conducida por Máximo Kirchner hijo del entonces presidente argentino Néstor Kirchner, así como la realización de actos públicos destinados a “rescatar del olvido” la figura de Héctor Cámpora.

historiador para reconstruir una etapa “cuyo rasgo distintivo fue la intensidad de los conflictos que desgarraron trágicamente a la sociedad argentina”<sup>2</sup>, un período sumamente controversial como es la década del setenta.

El protagonismo de este pasado cercano, que irrumpe imponiendo preguntas, es un dato de nuestro tiempo; en los sesenta años que separan el fin de la Segunda Guerra Mundial y el presente, la memoria ha ganado un estatus irrefutable. Los discursos de la memoria según los ha definido Beatriz Sarlo<sup>3</sup> –diarios, cartas, consejos, testimonios– han pasado a ocupar el corpus documental primordial en el estudio de la historia reciente, delineando así un campo cuya especificidad reside en su régimen de historicidad particular, basado en diversas formas de coetaneidad entre pasado y presente<sup>4</sup>.

Este trabajo, como ya se ha señalado previamente, pretende abordar las luchas por la memoria que se configuran desde el espacio biográfico, entendido como el conjunto de géneros discursivos que, según la definición de Leonor Arfuch, “tratan de aprehender la cualidad evanescente de la vida”: biografías, autobiografías, confesiones, memorias y diarios íntimos<sup>5</sup>. Se atenderá un caso particular: Cómo cumplí el mandato de Perón de Héctor J. Cámpora. Mediante el análisis se buscará arribar a algunas respuestas respecto a cuál es el tiempo del discurso y cuál es el sentido que da a su intervención, efectuada en 1975. La pregunta central que orientará la indagación es si, en este caso,

---

<sup>2</sup> De Riz, Liliana (2000) *La política en suspenso*, 1966/1976, Buenos Aires: Paidós, p. 181.

<sup>3</sup> Tomamos aquí la definición elaborada por Sarlo, Beatriz. (2005) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires: Siglo XXI, p.19.

<sup>4</sup> Se ha optado por utilizar el término Historia reciente en detrimento de otros como *Historia del tiempo presente* por entender que el primero refleja con mayor precisión la especificidad del campo de estudio. Cabe señalar, no obstante, que no existen acuerdos entre los historiadores a la hora de establecer una cronología propia para la Historia reciente; esto ha llevado al predominio de temas y problemas vinculados con los procesos sociales considerados traumáticos aunque sin excluir, claro está, otros que no revistan este carácter. Cfr. Franco, Marina; Levin, Florencia (2007) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires: Paidós, pp. 33 a 34

<sup>5</sup> El trabajo es deudor en este punto de las contribuciones efectuadas por Leonor Arfuch. En su trabajo, redefine el concepto de espacio biográfico, tomado originalmente de Philippe Lejeune (1980); lo utiliza como horizonte analítico para dar cuenta de las diversas formas que con el correr de los siglos ha asumido la narración de las vidas. Cfr. Arfuch, Leonor (2010) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: FCE, pp. 17 a 22.

el espacio biográfico funciona como espacio de resistencia, de lucha por la memoria, en relación a la conformación de una memoria colectiva referente al período en cuestión.

## Historia/memoria

En el mundo occidental, el movimiento memorialista y los discursos sobre la memoria fueron estimulados por los debates sobre la Segunda Guerra Mundial y el exterminio nazi, ligados a la noción de trauma; en América Latina, y especialmente en el caso argentino <sup>6</sup>, este proceso se ha visto reforzado por las características mismas de la época que se pretende historiar; a la salida de las dictaduras, recordar fue una actividad de restauración de lazos sociales y comunitarios perdidos en el exilio o destruidos por la violencia de Estado, por el papel altamente significativo que tiene la memoria como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia. En cuanto despuntaron las condiciones de la transición democrática, los discursos de la memoria comenzaron a circular y demostraron ser indispensables para la restauración de una esfera pública de derechos. Reconstruir la memoria de períodos represivos sirvió para construir órdenes democráticos en los que se pudiera garantizar los Derechos Humanos a toda la población <sup>7</sup>. A este fenómeno, se agrega la crisis que desde los años ochenta afecta los “grandes relatos” y que ha llevado a un movimiento de restauración de la primacía epistemológica de los sujetos que ocuparon, desde entonces, el lugar que antes había correspondido a las estructuras<sup>8</sup>.

El campo de la memoria, sin embargo, no está exento de conflictos. A lo largo del tiempo, se producen interpretaciones contrapuestas y revisiones de las narrativas históricas como producto de las luchas políticas, de los cambios

---

<sup>6</sup> Para una breve historia de la conformación del campo en Argentina Cfr. Chama Mauricio; Sorgentini, Hernán (2010) “A propósito de la memoria del pasado reciente argentino: Notas sobre algunas tensiones en la conformación de un campo de estudios” *Aletheia* 1 (1) en *Memoria académica* [Disponible 05/06/2012, on line [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4267/pr.4267.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4267/pr.4267.pdf)]

<sup>7</sup> Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI, pp. 9 a 11.

<sup>8</sup> La crisis de los grandes relatos se ha visto reflejada en dos tendencias prioritarias: el “giro lingüístico”, cuestiona la posibilidad de construir un conocimiento “verdadero” sobre el mundo “real” y sobre el pasado y el “giro subjetivo”, caracterizado por la valorización del testimonio y de los testigos como fuentes esenciales para la historia reciente. Cfr. Franco, Marina; Levin, Florencia (2007) *Ob. Cit.*, pp. 41 a 63; Sarlo, Beatriz (2005) *Ob. Cit.*, pp. 19 a 45.

de sensibilidad de la época y del propio avance de la investigación. Es preciso devolver a las memorias su contenido histórico para reconocer que existen cambios en el sentido del pasado; es preciso historizar la memoria. De acuerdo a lo señalado por Elizabeth Jelin, podemos afirmar que las memorias son “procesos subjetivos, anclados en experiencias, marcas simbólicas y materiales”<sup>9</sup> objeto por ello de disputas, luchas y conflictos donde los participantes, enmarcados en relaciones de poder, cumplen un rol activo y productor de sentido. Actores sociales diversos pugnan por afirmar la legitimidad de “su” verdad siendo la narración del pasado escenario de la contienda<sup>10</sup>.

Las controversias sobre los sentidos del pasado inician con el acontecimiento mismo y desde entonces, la memoria individual se configura como un espacio privilegiado en el cual el individuo coloca su yo en relación a un recuerdo, un hecho que lo ha tenido como protagonista. Hay en todo sujeto una conciencia histórica, un espacio para las experiencias, un horizonte de lo que espera recordar y cómo quiere ser recordado; en muchas oportunidades, las memorias individuales se configuran como luchas contra el olvido o luchas contra el silencio, siendo en realidad una oposición entre distintas memorias rivales, memoria contra memoria. Puesto que “hay una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido”, siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas, en la resistencia, en las “catacumbas”<sup>11</sup>.

## Género autobiográfico

A esta “inflación memorial”, según la han definido algunos especialistas, viene a sumarse el resurgimiento de lo que se denomina “enfoque interpretativo” en las ciencias sociales; los sujetos anónimos y la vida cotidiana se han convertido en objeto de conocimiento relevante, lo que ha contribuido a revitalizar el relato autobiográfico. En este contexto, el género ha cobrado centralidad a la vez que diversas disciplinas –la crítica literaria, la sociología, la antropología y la historia entre otras– se disputan su identidad y reclaman sobre él potestad de análisis. Su interés concurrente se fundamenta en la capacidad que esta tipología textual, se presume, posee para dar cuenta de la

---

<sup>9</sup> Jelin, Elizabeth (2002) *Ob. Cit.*,, p. 2.

<sup>10</sup> Sarlo, Beatriz. (2005) *Ob. Cit.*, p. 29.

<sup>11</sup> Jelin, Elizabeth (2002) *Ob. Cit.*,, p. 14.

subjetividad de los protagonistas permitiendo así el rescate de la “verdad” contenida en su punto de vista.

Sin embargo, la cuestión acerca de cuál es el tipo de conocimiento que el relato autobiográfico es capaz de generar, está aun lejos de resolverse. El tratamiento metodológico que recibe se sustenta mayoritariamente sobre lo que Pierre Bourdieu ha denominado “ilusión biográfica”: esto es, una idea de corte historicista fuertemente arraigada en el sentido común, según la cual una vida puede ser comprendida y en consecuencia relatada, en tanto sucesión articulada de acontecimientos con sentido <sup>12</sup>. La narración expone acontecimientos organizados en secuencias ordenadas según relaciones inteligibles; toda narración autobiográfica está inspirada, al menos en parte, en el deseo de dar sentido, de expresar una lógica a la vez retrospectiva y prospectiva y por ello su momento de anclaje es el presente. Todo relato cuya motivación inicial es la reconstrucción de la propia vida, es en realidad una construcción discursiva de tipo interpretativo, confeccionada para un público particular. Según Carlos Piña aquí, en su carácter interpretativo y no en su capacidad de constituirse como reflejo fiel de algo exterior a él, radica la especificidad del relato autobiográfico <sup>13</sup>.

Si bien la inmersión creciente en la propia subjetividad es un signo de nuestra época (de ello da cuenta el éxito de los denominados reality show y talk show), el relato adquiere otro sentido cuando se articula de alguna forma con lo colectivo. Como acertadamente ha señalado Leonor Arfuch, los relatos autobiográficos poseen un “valor memorial”, en tanto traen al presente narrativo la rememoración de un pasado, con su carga simbólica e incluso traumática para la experiencia individual y colectiva <sup>14</sup>.

## Memoria y espacio biográfico. Un estudio de caso

En febrero de 1975, en Ciudad de México Héctor J. Cámpora escribió *Cómo cumplí el mandato de Perón*<sup>15</sup>. El texto se presenta como el resultado

<sup>12</sup> Bourdieu, Pierre “La ilusión biográfica” en *Acta Sociológica*, n° 56, septiembre-diciembre de 2011, pp. 121 a 128.

<sup>13</sup> Piña, Carlos. “La construcción del ‘sí mismo’ en el relato autobiográfico”, Documento de trabajo, Programa FLACSO-Chile, n° 383, septiembre de 1988

<sup>14</sup> Arfuch, Leonor (2013) *Memoria y autobiografía: exploraciones en los límites*, Buenos Aires: FCE, pp. 13-14.

<sup>15</sup> Para este trabajo utilizaremos la edición de Cámpora, Héctor José (1975) *Cómo cumplí*

de una decisión meditada y deliberada de intervenir en el campo de la discusión política, cuestionando la interpretación que desde distintas esferas se le ha dado, pasados dos años de los acontecimientos, a su participación en la vuelta del peronismo al poder y fundamentalmente a su posición respecto del liderazgo de Juan Domingo Perón. Los acontecimientos rememorados, expresados en forma narrativa, se convierten en la manera en que el sujeto construye un sentido del pasado, una memoria que se expresa en un relato comunicable. Puesto que la “escritura autobiográfica refleja una decisión personal de hablar públicamente por parte de quien lo hace”<sup>16</sup>, el uso de la primera persona para narrar resulta fundamental.

En primer lugar, se debe referir al sujeto, que rememora y que olvida, puesto que “el ejercicio de las capacidades de recordar y olvidar es singular”<sup>17</sup>; para la persona que cuenta su historia, la primera intención no es describir el pasado tal como era sino conferir a la experiencia pasada un cierto significado íntimamente enlazado con su trayectoria vital.

En este punto, resulta oportuno hacer alusión a la extensa biografía política de Héctor Cámpora: luego de desempeñarse como Diputado Nacional, presidente de la Cámara de Diputados y embajador plenipotenciario durante el primer peronismo, fue apresado durante la Revolución Libertadora y enviado al penal de Ushuaia, de donde se fugó junto con otros presos políticos para emigrar a Chile. Sólo regresó a la Argentina cuando estuvieron cerradas sus causas judiciales, para dedicarse a su actividad profesional tradicional (odontólogo) en San Andrés de Giles, provincia de Buenos Aires. Su participación política se redujo al ámbito local, hasta que en 1971 fue nombrado delegado personal<sup>18</sup> de Perón en reemplazo de Jorge Daniel Paladino.

---

*el mandato de Perón*, Buenos Aires: ediciones Quehacer nacional.

<sup>16</sup> Jelin, Elizabeth (2002) *Ob. Cit.*, p. 85.

<sup>17</sup> Jelin, Elizabeth (2002) *Ob. Cit.*, p. 19.

<sup>18</sup> Cabe recordar que la figura de delegado personal surgió en el exilio de Perón, obligada por las circunstancias, como ardid político para burlar en alguna medida la proscripción de la que el peronismo y Perón mismo eran víctimas. Fue también una solución para impugnar opciones políticas que autodenominadas peronistas, suprimían o ponían en riesgo el liderazgo de Perón (neoperonismos) y para dotar de autoridad referencial a una única fuente de enunciación y evitar de esa manera la dispersión de la autoridad. Cfr. Melón Pirro, Julio César (2009) *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55'*, Buenos Aires: Siglo XXI.

Aunque faltan estudios que reconstruyan en este punto la trayectoria individual de Cámpora, los trabajos existentes hasta el momento sostienen que su larga historia en el peronismo político fue una de las razones que justificó su elección como delegado por parte de Perón <sup>19</sup>. A él también correspondió promocionar a Cámpora como candidato a la presidencia en 1973; no siendo posible la candidatura de Perón mismo, debido a las cláusulas impuestas por el gobierno militar saliente, Cámpora fue sugerido para encabezar la fórmula del FREJULI y confirmado por el Congreso Nacional del PJ el 15 de diciembre de 1972 <sup>20</sup>, días después de que Perón abandonara la Argentina en su primera visita al país después de 17 años de ausencia. El 25 de mayo de 1973 la fórmula Cámpora-Solano Lima resultó electa, ocupando el Poder Ejecutivo durante 49 días, al término de los cuales presidente y vicepresidente renunciaron para dar lugar a la realización de nuevas elecciones; en ellas, resultaría finalmente electa la fórmula Perón-Perón.

A partir de entonces, se configuraría una nueva realidad política ya que “los que en la normalización [partidaria] de 1972 habían sido los leales —el camporismo y los sectores juveniles— pasarían a ser los traidores a partir de julio de 1973” <sup>21</sup>. Cámpora fue enviado como embajador a México y cesanteado en vísperas de la muerte de Perón, luego de pocos meses en el cargo para ser finalmente expulsado del Partido Justicialista por resolución del Consejo Nacional en abril de 1975. Cámpora permaneció en México hasta fines de ese

---

<sup>19</sup> El único estudio de la trayectoria individual de Héctor Cámpora fue efectuado por Miguel Ángel Bonasso, en una investigación de carácter periodístico, asistida por un rico acervo documental proporcionado por la familia. Cfr. Bonasso, Miguel Ángel (1997) *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires: Planeta.

<sup>20</sup> No obstante el acuerdo final, el cónclave no estuvo exento de tensiones; como refiere Juan Ladeuix “Los sindicalistas, apoyados sorpresivamente por Gustavo Rearte, insistieron con la candidatura de Perón. Intransigencia que obedecía en realidad a su creciente pérdida dentro de la estructura del peronismo en manos de los sectores que se encolumnaron detrás de Cámpora. A pesar de un fallido intento de copamiento por parte de sectores sindicales encabezados por José I. Rucci, frenado por las negociaciones de Abal Medina con el líder metalúrgico, el sorpresivo respaldo de Lorenzo Miguel a la candidatura de Cámpora, terminó de consolidar su posición dentro del congreso”. Cfr. Ladeuix, Juan. (2010) “Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972 – 1973” *En Historia política* [Disponible 05/06/2012, on line <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/ladeuix.pdf>]

<sup>21</sup> Ladeuix, Juan (2010), *Ob. Cit.*, p. 10.

año, cuando decidió regresar a la Argentina, para instalarse nuevamente en San Andrés de Giles. Poco tiempo después, perseguido por el gobierno de facto que tomó el poder el 24 de marzo de 1976, debió pedir asilo político en la Embajada Mexicana en donde permaneció por tres años, hasta que por un salvoconducto logró salir del país para exiliarse hasta su muerte en diciembre de 1980<sup>22</sup>.

La militancia y la filiación partidaria son ejes que atraviesan transversalmente la vida de Cámpora y es por eso que el ejercicio de memoria que su interpelación implica se presenta como reparación de la identidad dañada; el testimonio tiene la ambición de la autodefensa, quiere persuadir al interlocutor presente y asegurarse una posición en el futuro:

He meditado mucho antes de escribir estas líneas y darlas a conocer a la opinión pública. Desde hace más de un año soy objeto de ataques tan infundados como injustos que me producen un gran dolor por ser quienes son algunos de sus autores. Compañeros unos [...] opositores otros <sup>23</sup>.

En la inscripción de la experiencia se reconoce una verdad y una fidelidad a lo sucedido, siendo la voz del narrador legitimada por su condición de protagonista<sup>24</sup>. El texto implica un pacto de lectura particular entre autor y lector, un pacto autobiográfico, según la definición de Leonor Arfuch: un pacto (contrato) de identidad sellado por el nombre propio” <sup>25</sup> que pretende sostenerse sobre la inmediatez de lo vivido.

No obstante, toda memoria —aun la más individual y privada— es constitutivamente de carácter social. Los procesos de rememoración no ocurren en individuos aislados sino insertos en redes de relaciones sociales, en grupos, instituciones y culturas. Es así que, para fijar ciertos parámetros de identidad (en este caso, política) el sujeto selecciona ciertos hitos, ciertas memorias que lo ponen en relación con “otros”. Según Pollak, existen tres tipos de elemen-

---

<sup>22</sup> Cámpora fue, luego de Raúl Haya de la Torre, exilado en la Embajada colombiana en Lima, el preso político que más tiempo permaneció refugiado en una Embajada extranjera radicada en su país de origen.

<sup>23</sup> Cámpora, Héctor José (1975) *Ob. Cit.*, p. 13.

<sup>24</sup> Sarlo, Beatriz (2005) *Ob. Cit.*, pp. 67 a 68.

<sup>25</sup> Arfuch, Leonor (2010) *Ob. Cit.*, pp. 45 a 46.

tos que pueden cumplir esta función: acontecimientos, personas y lugares<sup>26</sup>. En este sentido, la alocución de Evita citada al comienzo de la obra así como la palabra de Perón, citada como cierre, sirven para apelar a un colectivo, los peronistas, del cual el narrador se siente parte. De la misma manera, referencias del exilio, la proscripción y la residencia de Perón en Madrid, constituyen marcas identitarias que sirven para interpelar a la vez que para incluir/excluir al público lector según su filiación política.

En segundo lugar, se debe referir al contenido de la memoria: es decir, qué se recuerda y qué se olvida. En este sentido, el texto constituye una impugnación: cómo se ve a sí mismo, como (se) recuerda, pronto se diferencia de la manera en que lo ven y lo recuerdan. Da cuenta de una necesidad de hacer memoria, preservar, en busca de la trascendencia; que no se olvide su vida, que haya tenido sentido para los otros:

Nada ni nadie conseguirá separarme del Pueblo, ni del Movimiento [...] nadie podrá extraer de mi corazón la esencia de la Doctrina Peronista, ni el afecto y la solidaridad que he mantenido y que mantendré con el General Perón, más allá de su muerte y a través de la historia <sup>27</sup>.

Puesto que toda narrativa del pasado implica una selección, es preciso atender no sólo a aquello que se dice y recuerda sino también a aquello que se silencia y olvida. En este sentido, son significativas las repetidas referencias a la cuestión de la lealtad: en la alocución de Eva Perón citada en la página inicial, es clara la alusión a la vocación de servicio; de la misma manera, en el mensaje de las Pautas programática citado a continuación, resuena la palabra lealtad repetida nueve veces en el término de quince líneas<sup>28</sup>.

Al momento de recordar su nombramiento, su relato se vuelve minucioso para exhibir el carácter vicario de su designación: su única ambición entonces, afirma, era conservar la amistad de Perón pues todas las gratificaciones posibles las había

---

<sup>26</sup> Pollak cit. en Jelín, Elizabeth (2002) *Ob. Cit.*, p. 25.

<sup>27</sup> Cámpora, Héctor José (1975) *Ob. Cit.*, pp. 14 a 15.

<sup>28</sup> El mensaje de las “*Pautas programáticas...*” fue proclamado por Cámpora ante los candidatos del Frente Justicialista de Liberación en enero de 1973. Es significativo, además, que este mismo mensaje fue repetido por Cámpora en cada acto de la campaña electoral.

recibido ya del líder y de su Movimiento. Cámpora recurre entonces a una anécdota referida a la confección de los afiches de campaña, que expresa de manera elocuente su posición en el movimiento y en relación al liderazgo de Perón:

Recuerdo con emoción dos afiches [...] Uno de ellos reproducía un mensaje del General Perón [...] El otro afiche propuesto por la Comisión de Propaganda reproducía mi imagen en camisa azul, pero sin haber acordado sobre la leyenda escrita que debía llevar yo dirimí la cuestión diciendo que una palabra bastaba: lealtad <sup>29</sup>.

El libro finaliza con el mensaje telegráfico que Cámpora dirigió a los mandatarios provinciales para hacer conocer su decisión irrevocable de renunciar; all  cita el conocido principio según en cual, están “primero la Patria, después el Movimiento, después los hombres”; luego, reproduce las palabras que esa misma noche Perón dirigió al pueblo: Cámpora quiere demostrar con ello que su misión se ha cumplido y que ha llevado a cabo con éxito la tarea que le fue encomendada consistente en la reorganización del partido, el regreso de líder al país y la unión de las distintas fuerzas políticas para forzar una salida democrática.

Sin embargo, el testimonio también se compone de omisiones, de silencios, de modificaciones y de olvidos con los que sujeto entreteje su relato; pesan en la configuración de su memoria las ideas actuales que “le indican que debe ser enfatizado en función de una acción política o moral en el presente”<sup>30</sup>. En el relato de sus tareas como delegado Cámpora evita mencionar la imposibilidad, en numerosos distritos, de elaborar listas únicas para las elecciones presidenciales en cumplimiento de las órdenes de Perón. Asimismo, los enfrentamientos cada vez más frecuentes entre ramas del partido aparecen (cuando lo hacen) generalmente sobreestimados: mientras dedica varios capítulos a ponderar el equilibrio impuesto como criterio en la reorganización del partido, solo una sentencia alcanza para evaluar su fracaso palpable en los incidentes generados en Ezeiza, luego del regreso definitivo de Perón a la Argentina: “El enfrentamiento quebr  los resortes convencionales de la contención”<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> Cámpora, Héctor José (1975) *Ob. Cit.*, p. 60.

<sup>30</sup> Sarlo, Beatriz (2005) *Ob. Cit.*, p. 76.

<sup>31</sup> Cámpora, Héctor José (1975) *Ob. Cit.*, p. 82.

En el mismo sentido, resulta significativa la omisión de los incidentes producidos en el acto que da inicio a la campaña electoral, el 21 de enero de 1973 en San Andrés de Giles: el enfrentamiento que en esa ocasión protagonizaron sectores rivales del peronismo forma parte de la memoria del pueblo, que aun recuerda este acontecimiento como uno de los más traumáticos de su historia <sup>32</sup>. Las razones del olvido escapan a la imputación de culpabilidad; por el contrario, impelen a preguntarse sobre el tiempo del discurso y sobre la situación que sirve de marco a la memoria a la vez que se constituye en su catalizador; se trata de cuestionar cómo y cuándo se recuerda y se olvida.

Puesto que la interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo, siempre activo y construido socialmente, el acto de recordar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o sufrimiento, unidos a la intención de comunicarla. Los momentos de cambio de régimen político y los períodos de transición, crean un escenario de confrontación entre actores con experiencias y expectativas políticas diferentes, generalmente contrapuestas, que implican también visiones divergentes del pasado. De la misma manera, los períodos de crisis interna de un grupo o de amenaza externa generalmente implican reinterpretar la memoria: volver reflexivamente sobre el pasado para cuestionar los sentidos establecidos.

Se configuran así espacios de lucha por la memoria, enfrentamientos “memoria contra memoria” por dirimir el significado del pasado; lograr posiciones de autoridad o lograr que quienes las ocupan acepten y hagan propia la narrativa que se intenta difundir, es parte de esas luchas. Las disputas por la representación del pasado son a la vez luchas por el poder, por la legitimidad y el reconocimiento e implican estrategias diversas, por parte de los actores, para oficializar su narrativa del pasado. A través de estos conflictos, algunos relatos logran desplazar a otros y convertirse en hegemónicos; las narrativas alternativas entonces, se refugian en el mundo de las “memorias privadas” como espacio de resistencia. El espacio biográfico se devela en este contexto como una herramienta particularmente útil para restituir la subjetividad dañada, por el pacto de lectura particular (pacto autobiográfico) que se establece entre autor y lector (*vide supra*).

---

<sup>32</sup> En el marco de una investigación mayor, he entrevistado cincuenta personas mayores de cincuenta años: todas ellas mencionaron este acontecimiento primero en el orden de sucesión de los hechos al reconstruir su memoria sobre aquellos años.

La narración en primera persona se mueve por el impulso de cerrar los sentidos que se escapan, lucha por un significado que unifique la interpretación: Cámpora trata de dar un sentido unívoco a los hechos que lo (pre)ocupan, lo acontecido en el país entre el 9 de noviembre de 1971 -fecha en que viaja a Madrid para ser finalmente designado delegado personal de Perón- y el 13 de julio de 1973 -en que se reabre el proceso electoral, luego de su renuncia-, en oposición a la memoria colectiva referente al período que comienza a cristalizar por entonces en el país <sup>33</sup>: “Los hechos que doy a conocer trasuntan la verdad de lo acontecido en mi país [...] Nadie podrá desmentir lo que aquí digo pues esta ajustado a la más absoluta realidad” <sup>34</sup>. Si se entiende, como lo afirma Bourdieu, que la eficacia del discurso es proporcional a la autoridad de quien lo enuncia <sup>35</sup> resulta comprensible que el relato, enunciado por una figura en situación de marginalidad creciente (como lo era Cámpora en 1975), tenga escaso efecto performativo en la configuración de una memoria hegemónica.

Las razones que orientan la modalidad de la narración, la forma en que se configura la intervención discursiva, se relacionan también con las condiciones propias de la época. En la década de los setenta, lo escrito desempeñaba todavía un papel importante en la discusión política: se trataba de una práctica de capas medias, escolarizadas, con direcciones que provenían de la Universidad o de encuadramientos sindical-políticos donde la batalla de las ideas era todavía fundamental<sup>36</sup>. *Cómo cumplí con mandato de Perón* es un vehículo de la memoria en tanto constituye, según la definición de Jelin, un intento de “materializar” un sentido del pasado en un producto cultural, en este caso, un libro<sup>37</sup>. Pero además, funciona como herramienta de promoción política: el pasado recordado es todavía demasiado cercano y por eso juega todavía funciones fuertes en el presente; quien recuerda no está retirado de la lucha política contemporánea

---

<sup>33</sup> La cesantía impuesta en el cargo de Embajador, la expulsión del partido peronista y las apelaciones de la prensa sobre su persona nos invitan a pensar en este sentido. Las consideraciones de las que es objeto Cámpora por parte de los medios gráficos (*La Prensa, La Nación, La Opinión*) en el período 1973-1976 son objeto de análisis en el trabajo de tesis.

<sup>34</sup> Cámpora, Héctor José (1975) *Ob. Cit.*, p. 14.

<sup>35</sup> Bourdieu, Pierre (1985) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid: Akkal.

<sup>36</sup> Cfr. Sarlo, Beatriz. (2007) *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires: Emecé.

<sup>37</sup> Jelin, Elizabeth (2002) *Ob. Cit.*, p. 36.

y tiene, por ello, legítimas razones para participar en ella a través del relato.

El pasado que se rememora y que se olvida es activado en un presente y en función de expectativas futuras. El tiempo propio del recuerdo es el presente: es decir, el único tiempo apropiado para recordar y también, el tiempo del cual el recuerdo se apodera, haciéndolo *propio*. La narración inscribe la experiencia en una temporalidad que no es la de su acontecer, sino la de su recuerdo. El presente de la enunciación es el tiempo del discurso: eso implica al narrador en su historia y la inscribe en una retórica de la persuasión (“nadie podrá desmentir lo que aquí digo”, vide supra). Es inevitable la marca del presente sobre el acto de narrar: la hegemonía del presente sobre el discurso del pasado es del orden de la experiencia y está sostenida, en el caso del testimonio, por la memoria y la subjetividad. El testimonio pertenece a la época en que se realiza, a partir de un interrogante y de una experiencia que también le son contemporáneas, asignándole fines que dependen de apuestas políticas o ideológicas.

Cámpora participa, como observador, de la pérdida de legitimidad del peronismo en el poder y aspira a presentarse a sí mismo como resguardo de una identidad histórica en proceso de deconstrucción. Su discurso se puede explicar en virtud de la creencia, extendida por entonces, que las viejas lealtades políticas podrían disolverse o modificarse y que las tradiciones debían ser reivindicadas porque su transformación las integraría en nuevos marcos programáticos. Así parece señalarlo su afirmación: “Treinta años de militancia peronista y treinta años al lado del General Perón, me dan autoridad para dirigirme al Pueblo de mi Patria y decirle que mi posición ha sido y será siempre la misma”<sup>38</sup>.

Como se ha visto a lo largo de este trabajo, el contexto de producción condiciona en gran medida el contenido de la memoria; puesto que se trata de una construcción social, los agentes implicados en su enunciación y la posición relativa que ocupan respecto de las relaciones poder, también juegan un rol determinante no solo en la definición del contenido, sino en el éxito performativo (total, parcial o ninguno) que estas narraciones del pasado puedan tener para configurar una memoria colectiva del pasado, sujeta también a cambios.

## Conclusión

Lo expuesto hasta aquí permite el esbozo de algunas conclusiones, siem-

---

<sup>38</sup> Cámpora, Héctor José (1975) Ob. Cit., p. 14.

pre parciales en tanto se ubican en el marco de una investigación más amplia que apenas comienza a despuntar y que busca extender sus alcances a toda la producción biográfica dentro del movimiento peronista. Como se ha señalado al comienzo de esta exposición, en los últimos años la disciplina histórica (aunque no de manera excluyente) ha asistido a la proliferación de trabajos referidos a la memoria; esta se ha convertido en una preocupación central en el campo académico de las ciencias sociales desde mitad del pasado siglo a esta parte, por efecto de situaciones traumáticas como lo han sido la guerra mundial y el Holocausto a nivel mundial y las dictaduras con su concomitante ejercicio de la violencia en América Latina.

Tras superar los límites (temáticos y espaciales) impuestos por la noción de trauma, los estudios que toman como referencia la memoria se han extendido para dar lugar a producciones diversas respecto de pasados más o menos cercanos. En el marco de la investigación histórica la relación entre historia y memoria puede ser pensada, entonces, al menos de tres maneras: en primer lugar, la memoria puede ser utilizada por el historiador como recurso para la investigación, como herramienta para obtener y construir “datos”; en segundo lugar, la investigación histórica puede servir para corregir “falsas memorias” o memorias equivocadas y finalmente, el historiador puede tomar a la memoria como objeto de estudio en sí misma. Desde esta última perspectiva, la construcción de memorias sobre el pasado se convierte en objeto de estudio histórico, en el marco de un proceso que se denomina historización de la memoria. La ubicación social de los diversos actores y sus sensibilidades, la conformación del escenario político en el que están insertos y las luchas de sentido en las que están embarcados, son algunos de los elementos que sirven para explicar los cambios que se producen en las memorias a lo largo de los años.

El presente trabajo constituye un acercamiento microhistórico al estudio de los procesos y actores que intervienen en el trabajo de construcción y formalización de las memorias donde actores diversos pugnan por establecer y elaborar una memoria colectiva. En este contexto, las memorias individuales se presentan en ocasiones como espacio de resistencia; este parece el caso de *Cómo cumplí el mandato de Perón* (1975). Como se ha tratado de mostrar a lo largo de esta exposición, el texto se configura como una apuesta discursiva destinada a intervenir, desde el espacio biográfico, en la conformación de la memoria colectiva referente al período que por entonces comenzaba a cristalizar.

El tiempo desde el que se articula el relato, la elección del género autobiográfico e incluso la difusión del testimonio convertido, a partir de su publicación como libro, en vehículo de memoria, permiten entrever una intencionalidad clara por parte de quien escribe: intervenir, desde la propia subjetividad, en la conformación de una memoria colectiva y hegemónica. El tiempo del relato es el presente, puesto que el narrador está implicado en su historia e inscripto en una retórica de persuasión, más o menos evidente a lo largo de la obra. El testimonio pertenece a la época en que se realiza: Cámpora testigo remoto de la pérdida de legitimidad del peronismo en el poder, aspira a presentarse a sí mismo como resguardo de una identidad histórica en proceso de deconstrucción, restaurando lazos identitarios allí donde las transformaciones de la política parecían quebrarlos.

El discurso de la memoria y la narración en primera persona son igualmente importantes: por la particular condición del pacto de lectura implicado en el género autobiográfico, este se presenta como espacio propicio para la resistencia: la credibilidad sostenida en la inmediatez de la experiencia, permite al narrador la reparación de la identidad dañada y el sostenimiento de una memoria disidente. La publicación del testimonio como libro, transformado así en vehículo de la memoria, muestra una intención deliberada de intervención en el proceso social de construcción de la memoria. Aunque faltan aun evidencias al respecto, lo descripto hasta aquí permite sugerir que el escaso éxito performativo de su intervención se debe a la marginalidad (no solo geográfica sino también política) del narrador en el momento de la enunciación, desplazado de su cargo de Embajador en la ciudad de México y crecientemente cuestionado por las autoridades del Partido Justicialista.

Si se entiende que las memorias son socialmente construidas y su significado es cambiante, de acuerdo al momento y a los actores implicados en su enunciación (involucrados, a su vez, en luchas y definiciones políticas presentes) se verá que el estudio histórico que cómo las memorias se construyen, se enuncian y se fundamentalmente, cómo se institucionalizan es central para arrojar luz, no solo sobre el significado de ese pasado sino del presente, interés prioritario de todos los que nos dedicamos al estudio de la Historia.

## Bibliografía

- Arfuch Leonor. (2010) *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires: FCE.
- (2013) *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, Buenos Aires: FCE.
- Bonasso Miguel Ángel. (1997) *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires: Planeta.
- Bourdieu Pierre. (1985) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid: Akkal.
- Cámpora Héctor José. (1975) *Cómo cumplí con el mandato de Perón*, Buenos Aires: ediciones Quehacer nacional.
- Chama Mauricio; Sorgentini Hernán. (2010) “*A propósito de la memoria del pasado reciente argentino: Notas sobre algunas tensiones en la conformación de un campo de estudios*” *Aletheia* 1 (1) en *Memoria académica* (Disponible 05/06/2012, on line) [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4267//pr.4267.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4267//pr.4267.pdf)
- Crenzel Emilio. (2008) *La historia política del nunca más. La memoria de las desapariciones en Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Riz Liliana. (2000) *La política en suspenso, 1966/1976*, Buenos Aires: Paidós.
- Franco Marina; Levin, Florencia. (2007) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Buenos Aires: Paidós.
- Jelin E. (2002) *Los trabajos de la memoria*, Madrid: Siglo XXI.
- Ladeuix Juan. (2010) “*Entre la institucionalización y la práctica. La normalización del Partido Justicialista en la Provincia de Buenos Aires. 1972 – 1973.*” En *Historia política* (Disponible 05/06/2012, on line) <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jornadas/ladeuix.pdf>
- Melón Pirro Julio César, (2009) *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55’*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sarlo Beatriz. (2005) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sarlo Beatriz. (2007) *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires: Emecé.
- Vezzetti Hugo. (2002) *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.

## Esbozos para una epistemología de la historia reciente

*Levín Florencia*  
(UNGS/CONICET)

El término *historia* reciente designa en nuestro país tanto una historia acontecida en un pasado cercano como asimismo un campo académico que se autodenomina de esa manera, y que organiza sus saberes de modo amplio y variado en torno al presupuesto de que existe algo específico de ese pasado que lo hace distinto al resto de los pasados abordados por la historiografía y que por tanto legitima unas peculiaridades disciplinares vinculadas con las implicancias metodológicas, éticas y políticas de su abordaje. De un modo u otro, tiende a asumirse que sea o no lo determinante, se trata de un pasado “vivo”, “presente”, “actual”, de lo que se derivan naturalmente tanto el rol preponderante de la memoria y los testimonios de “los protagonistas vivos”, como así también la necesaria implicación del investigador en el pasado que aborda y en las disputas sociales por sus sentidos.

Ahora bien. Si hasta acá podemos afirmar que hemos logrado establecer algo así como un piso mínimo acerca de qué es la *historia reciente* y de cuáles serían los principales rasgos que hacen a su identidad disciplinar, como se verá no existen acuerdos establecidos acerca de cuál es y dónde radica la especificidad de esta historia, así como no hay tampoco un desarrollo importante de su epistemología.

El objetivo de esta exposición consiste en presentar de modo sintético y seguramente incompleto, una evaluación de los alcances y los límites de las principales conceptualizaciones existentes sobre la *historia reciente* (entendiendo por tal al campo académico que se autodenomina de ese modo) y la propuesta de una conceptualización que articule la especificidad de la historia

acontecida con la especificidad epistemológica de la disciplina que la estudia. Desde luego, el objetivo es excesivamente amplio y ambicioso. En todo caso, me contento con someter a discusión estas ideas preliminares.

Desde el punto de vista historiográfico, existen a grandes rasgos dos maneras distintas de concebir *lo reciente* que se yuxtaponen de modo generalmente a-crítico y que inciden en los modos de conceptualizar la especificidad de la disciplina. En primer lugar, la *historia reciente* dice dedicarse a una temporalidad que no se delimita por una cronología histórica sino por su relación de contigüidad inmediata con el tiempo presente. Así definido, su objeto específico se recorta a propósito de una temporalidad relativa y en permanente reconstitución en función de la continua reformulación del presente histórico con respecto al cual se define. Desde esta perspectiva, entonces, lo específico de la *historia reciente* estaría constituido, cada vez, por la relación de *coetaneidad* entre el sujeto que estudia (el historiador) y su objeto de conocimiento (el tiempo *reciente*). Si bien en general estas propuestas se basan en tradiciones disciplinares que no apuntan a lo *reciente* sino a lo *actual* o *presente* (ver, por ejemplo, la noción de Julio Aróstegui de *historia vivida*, y la de *historia presente*<sup>1</sup> de María Inés Mudrovic), habitualmente la *historia reciente* encuentra en los postulados metodológicos y epistemológicos de estas tradiciones su fuente de inspiración.

Sin embargo, en su mayoría la historiografía concuerda en que la especificidad de la *historia reciente* argentina deviene de algo excesivo, excepcional y novedoso en la historia argentina de las últimas décadas, difícil de conceptualizar pero aludido siempre a partir algunos conceptos clave: *violencia* (y todas sus derivaciones y adjetivaciones posibles), *represión clandestina*, *terrorismo de estado*, *desaparecidos*.<sup>2</sup> Para algunos, incluso, eso específico se define además a propósito de las marcas que ese fenómeno pasado ha dejado en sus contemporáneos y en las generaciones venideras y que suele

---

<sup>1</sup> Ver Aróstegui 2004, en donde se expone una conceptualización de la historia vivida como aquella que coincide con el tiempo de vida del historiador, y Mudrovic, 1998-2000, donde se conceptualiza la historia del tiempo presente como aquella historiografía “que tiene por objeto acontecimientos o fenómenos sociales que constituyen recuerdos de al menos una de las tres generaciones que comparten un mismo presente histórico”, p. 4.

<sup>2</sup> Ver Franco (2005), Franco, y Levín (2007), Brienza 2008, Alonso (2007), Pittaluga (2007 y 2010), D’Antonio y Eidelman (2012), Levín (2012, 2013 y 2014) entre otros.

asociarse con la polémica noción de *trauma*, tan resistida y tan resistente en la historiografía.<sup>3</sup>

Como puede apreciarse, la primera vertiente está constituida a propósito de la peculiaridad de una disciplina considerada en abstracto, de modo universal y a propósito de la idea de que existe un nuevo “régimen de historicidad” que impulsa la construcción de un nuevo “régimen historiográfico”, desentendiéndose por completo de la naturaleza particular del pasado histórico que estudia y por lo tanto de la relación específica o históricamente situada del sujeto con el objeto de conocimiento. La segunda, en cambio, parte de la ponderación de un fenómeno histórico particular, que intenta conceptualizar (de modo problemático, polémico e inacabado) mediante las categorías de violencia y eventualmente de trauma pero que no acaba ciertamente ni de conceptualizar ni mucho menos de derivar de allí una epistemología específica para la disciplina. (Al menos en la Argentina, y a pesar de la conciencia de la implicación subjetiva y generacional en la historia que hacemos, es poco lo que se ha reflexionado al respecto).

En cualquier caso, como se dijo, ambas tradiciones conviven con cierta naturalidad y se yuxtaponen muchas veces por medio de una suerte de división del trabajo por el cual cada una aporta lo suyo: el aspecto epistemológico desarrollado por la primera y los esbozos teóricos ensayados por la segunda. Ambas comparten, por otro lado, una noción objetivista y objetivable del tiempo cronológico que se cuele por la ventana de la renovación historiográfica que prometen, y que es evidente en la insistencia de las interminables discusiones en torno a la cronología “específica” de la historia reciente.

Ahora bien. Para avanzar, no se trata de descartar estos desarrollos sino tan sólo de articularlos orgánicamente para plantear, entonces, que lo que el término *reciente* designa (y que sin dudas debiera nombrarse de otro modo más apropiado), deviene, en la Argentina, de la forma particular en que esa relación entre objeto y sujeto de conocimiento se ve atravesada por un suceso límite, el terrorismo de estado, que condiciona tanto a la experiencia social de la historia como a su escritura en tanto supone la imposibilidad de su inscripción en la historia en tanto historia pasada. Ese hiato en la experiencia social

---

<sup>3</sup> Para una discusión sobre los alcances de la noción, ver por ejemplo Mudrovic (2003), quien discute la posibilidad de pensar la historia como trauma. Ver también Sanfelippo (2010 y 2011).

del tiempo, producida por los efectos del terrorismo de estado, subyace por debajo de la cronología histórica sobre la cual se sedimentan nuestra democracia y nuestro “tiempo nuevo”.

De modo que lo específico de la historia reciente no es ubicable en un punto de la línea imaginaria de la cronología histórica como de alguna manera se pretende con la mención de lo *reciente* y lo *presente o vivido*, sino que tiene que ver con el problema de la i-realización de la estructura temporal que organiza nuestra sociedad y que es la que nos permite diferenciar el pasado del presente y se expresa en la implicación del pasado *en* el presente. Sin embargo, si tomamos en cuenta la historia de la disciplina misma, surgida al calor de las disputas por las memorias del pasado cercano y en el marco su transformación en objeto de la acción judicial y política, podríamos decir, además, que la *historia reciente* es ella misma un aspecto de los procesos colectivos de elaboración de ese mismo pasado que aborda. En otros términos, se trata de una disciplina que tiene la peculiaridad de ser parte del fenómeno que estudia.

De ahí que el objeto de estudio de la *historia reciente* no puede restringirse a los acontecimientos “pasados”<sup>4</sup> sino que debería, al mismo tiempo, abordar las condiciones de posibilidad de su propio conocimiento que se encuentran, ellas mismas, históricamente situadas y que determinan y limitan las posibilidades cognoscitivas del historiador. Es precisamente en esa intersección, creo yo, donde la disciplina encuentra su fundamento y de donde devienen sus rasgos específicos, que son al mismo tiempo epistemológicos, metodológicos y políticos.

Pero este planteamiento resulta problemático desde el punto de vista de la noción tradicional del tiempo histórico y por lo tanto de historiografía. Habitualmente concebido como un flujo continuo e irreversible en una recta imaginaria que se proyecta hacia delante, el tiempo histórico pareciera ser pasible de ser diseccionado en fragmentos o porciones aisladas para su estudio. Es por ello que para la historiografía resulta fundamental el establecimiento de una ruptura que instaure con el gesto de la escritura la diferenciación entre el pasado y el presente.

---

<sup>4</sup> Que, dicho sea de paso, no deberían por qué restringirse a la experiencia social del terrorismo de estado, ni a la última dictadura militar, ni a su período previo, en tanto que, se considera, la historia reciente recorta una trama que es tan extensa como extensos son los hilos y entramados de la vida en sociedad que intervinieron de diverso modo para que tal suceso fuera posible, y como extensos y perdurables sean sus efectos en las generaciones que se suceden desde entonces (Levin, 2013).

Ahora bien, que esto sea posible o no, no depende ya de la voluntad del historiador, sino de la propia experiencia social del tiempo histórico. Es por ello que llama la atención que, a pesar de que de un modo u otro este hiato en la experiencia del tiempo está supuesto en la gran mayoría de los desarrollos conceptuales, persista en la incipiente teoría de la historia reciente el postulado de la “ruptura” como condición de posibilidad de una historiografía “científica”. Más allá de las preguntas que este postulado deja sin respuestas (como por ejemplo hasta qué punto es posible “romper” con el pasado, qué quiere decir específicamente “romper” con él, a quién correspondería ese trabajo, cómo se efectúa, etc.), parece evidente que se trata de un postulado que desconoce el problema de la discontinuidad temporal ocasionada por fenómenos como el terrorismo de estado, en donde no hay ruptura posible puesto que no hay nada que romper. Lo que hay es un hiato, un hueco, una pérdida en la cadena de significación social, irreparable, que subyace por debajo de la cronología histórica y torna ese pasado un “pasado presente”, “que no termina de pasar”.

Como sea, la historiografía persiste en ignorar la dimensión epistemológica de este fenómeno y tiende a quedar atrapada entre dos opciones contrapuestas pero igualmente limitadas. Una de ellas, legitimada en la voluntad de retomar aquello interrumpido por el terrorismo de estado, amenaza con dejar a la historia encerrada en una escritura mimética y obsoleta que repite y reproduce el pasado en el presente. La otra, pretendidamente “científica” y fundamentada en el establecimiento, *de facto*, de una ruptura simbólica que permita al historiador tratar al pasado a la manera tradicional, como algo dado en sí mismo y que se deja conocer como tal, la condena a un conocimiento omnipotente y tradicional, divorciado de sí mismo en tanto no deja de ser un aspecto más del proceso más amplio y más complejo de elaboración colectiva de la experiencia social del terrorismo de estado.

Sin embargo, la *historia reciente* ensaya nuevas formas de escritura que le permiten remontar el pasado a medida que desata sus propios presupuestos, demarcando sus propios límites y sus condiciones de posibilidad. De esta manera, no sería descabellado plantear que la escritura de esa historia, así concebida, pensar pensarse *al mismo tiempo* como una forma de posmemoria (Sarlo, 2005)<sup>5</sup>, pues es solamente un trabajo de memoria el que nos puede

---

<sup>5</sup> Sarlo retoma el concepto de Marianne Hirsch y lo conceptualiza como la “memoria” de los hijos sobre las memorias de sus padres (2005: 126).

permitir establecer finalmente un distanciamiento crítico con respecto a nuestro objeto de estudio. Desde esta perspectiva, no se trataría ya de una ruptura establecida *de facto* como presupuesto epistemológico para el conocimiento del pasado, sino que se trataría de un trabajo de elaboración resultante del proceso de escritura sobre el pasado. Así, y al revés de lo que sentenciaba como peligro inevitable la historiografía tradicional, esto es, la identificación del historiador con el objeto de estudio, la *historia reciente* podría constituirse en una práctica del conocimiento que contribuya a la diferenciación entre ambos.

Como sea, para ir cerrando me gustaría parafrasear a Michel De Certeau (2010) para proponer que aquello que está sin decir en el campo historiográfico de la *historia reciente* argentina es que quienes *hoy* escribimos la historia reciente estamos directamente tocados por ella, por lo que se nos hace insoslayable el problema de nuestra propia memoria herida.<sup>6</sup> Entonces, sería preciso ampliar la noción de *idiotismo* que el propio De Certeau propone, para señalar que en el caso de la *historia reciente* la misma no debiera simbolizar únicamente la relación del que habla con el espacio desde el cual habla, es decir, la academia, sino también para señalar la relación del que habla con ese pasado-no-pasado sobre el cual habla. Creo que si como comunidad intelectual lográramos correr este velo, podríamos revisar de modo más productivo qué suponemos que implica la escritura de ese pasado y cuál sería el aporte que nosotros podemos hacer para su elaboración.

---

<sup>6</sup> Tomo el concepto de Paul Ricouer, 1999..

## Bibliografía

- Alonso, Luciano (2007), “*Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica. Reflexiones en torno a Historia Reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción, compilado por Marina Franco y Florencia Levín*”, Prohistoria, Año XI, N° 11, Rosario: 191-204.
- Aróstegui, Julio (2004), *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza.
- Brienza, Lucía (2008), “*La escritura de la historia del pasado reciente en la Argentina democrática*”, en Anuario del Centro de Estudios Históricos <<Prof. Carlos S. A. Segreti>>, Año 8, Núm. 8, Ciudad de Córdoba: 223-241.
- D’Antonio, Débora y Ariel Eidelman (2012), “*La historia reciente en Argentina: balance y perspectivas*” presentada en la mesa *Problemas conceptuales y metodológicos de la Historia y la Memoria del pasado reciente.*, ponencia presentada en las VI Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Ciudad de Paraná.
- de Certeau, Michel (2010), “*La operación historiográfica*”, en *La escritura de la historia*, Veracruz, Universidad Iberoamericana – Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente: 67-118.
- Levín, Florencia (2012) “*Aprender esa historia y aprender de ella*”, en Red Interdisciplinaria de estudios sobre historia reciente ([www.riehr.com.ar](http://www.riehr.com.ar)), 2012. Disponible en: <http://www.riehr.com.ar/detalleInv.php?id=101ç>
- Levín, Florencia(2013), “*Historia reciente. La historia antes de la historia*”, en la colección *La Universidad interviene en los debates nacionales*, publicado la Universidad Nacional de General Sarmiento y el diario *Página/12*. Disponible en: <http://www.riehr.com.ar/archivos/Investigacion/Levin,%20historia%20reciente%20P12.pdf>
- Levín, Florencia(2014), “*Sobre la historia y el tiempo reciente. Algunas reflexiones preliminares*”, en *Revista Pasado Por-Venir*, (en prensa)
- Mudrovic, María Inés (1998-2000), “*Algunas consideraciones epistemológicas para una ‘historia del presente’*”, *Hispania Nova*, Número 1.
- Mudrovic, María Inés (mayo de 2003), “*Alcances y límites de perspectivas psicoanalíticas en historia*”, *Diánoia*, Vol. XCVIII, N° 50.
- Franco, Marina (2005), “*Reflexiones sobre la historiografía argentina y la*

- historia reciente de los años '70*”, en Nuevo Topo, Revista de crítica cultural, No 1, Buenos Aires, septiembre/octubre: 141-164.
- Franco, Marina y Florencia Levín (2007), “El pasado cercano en clave historiográfica”, en Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Editorial Paidós, Buenos Aires: 31-66.
- Pittaluga, Roberto (2007), “Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)”, en Franco Marina y Florencia Levín, *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*, Paidós, Buenos Aires: 125-152.
- Pittaluga, Roberto (2010), “Historia reciente para qué”, en Cernadas, Jorge y Daniel Lvovich, *Historia, ¿Para qué? Revistas a una vieja pregunta*, Universidad Nacional de General Sarmiento – Editorial Prometeo, Buenos Aires: 119-143.
- Ricouer, Paul, *La lectura del tiempo pasado, memoria y olvido*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1999,
- Sanfelippo, Luis (2011). “*La utilización del trauma en la historiografía y la memoria social*”, Memorias de las XVIII Jornadas y III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional. Fac. de Psicología. U.B.A. Bs. As. Diciembre de 2011. Sección Historia de la Psicología, p. 130 – 136.
- Sanfelippo, Luis. (2010), “La noción de trauma. Apuntes para una interlocución entre el psicoanálisis y la memoria social.” En Acha, O. y Vallejo, M. (comp.): *Inconciente e historia después de Freud. Cruces entre filosofía, psicoanálisis e historiografía*. Bs. As. Prometeo.
- Sarlo, Beatriz (2005), *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI.

